

PERU: 1821

Preparativos de los realistas para dar una accion general á San Martin. Choques parciales con los cuerpos avanzados. Salida de una parte del ejército para Chancai á las órdenes del general Canterac. Retirada al campo de Aznapuquio. Disgusto de los gefes. Intimacion firmada por 19 de éstos para que el virei Pezuela abdique el mando en favor del general Laserna. Aquiescencia á esta violenta medida con el fin de evitar la escision en las filas de los leales. Salida del espresado Pezuela para la península. Su carácter i sus virtudes. Dificultades para evacuar la capital. Expedicion del entonces coronel Valdés al valle de Jauja. Brillante accion de Ataura. Union de éste con el brigadier Ricafort i su regreso á Lima. El brigadier Carratalá en el Cerro de Pasco. Llegada del comisionado constitucional Abreu para tratar con los insurjentes. Su carácter é inutilidad de su mision. Salida de Arenales desde Huaura á Jauja con una fuerte division que obliga á Carratalá á retirarse despues de haber prestado los mas recomendables servicios. Conspiracion de Lavin en el Cuzco. Otra en Sicasica. Salida de Canterac para los valles de Jauja. Total evacuacion de la capital. Lamar gobernador de los fuertes del Callao. Campaña del aventurero Miller por la parte del Sur. Bajada de Canterac al socorro de la plaza del Callao. Mérito de sus movimientos. Proyecto de contrata para abastecer aquellos fuertes. Desercion de una parte de las tropas realistas. Rendicion de la citada plaza. Varias acciones sostenidas con gloria por dicha division de Canterac. Operaciones de los independientes en Lima. Ambicion de San Martin. Fanatismo de Lord Cochrane i serios debates entre ambos. Detalles curiosos relativos á los revolucionarios. Brillantes operaciones de Valdés, nombrado gefe del estado mayor del ejército del Sur. Expedicion de Marcilla i Loriga al cerro de Pasco. Actividad de los realistas situados en los valles de Jauja para hacer sus preparativos guerreros. Salida del virei para el Cuzco.

La agitacion de los ánimos era estrema á principios de este año; de todas partes se levantaban negras nubes que amenazaban una próxima tempestad; el estravio de la opinion iba en aumento, i si bien estaban ya á las puertas de la capital algunos refuerzos del Alto Perú, mas bien debian servir éstos para cubrir las grandes bajas producidas por la desercion, que para dar al ejército de Lima una superioridad marcada, capaz por si sola de atavar al enemigo sino se desplegaban nuevos medios de vigor i en-

tusiasmo. Era preciso sin embargo arriesgar una accion general, con cuya mira se habia formado un campo respetable en Aznapuquio, distante una legua de la capital. El general insurgente San Martin se habia adelantado hasta Retes, cuya posicion debia favorecer la empresa de los realistas, i se creia por lo tanto improrrogable el momento de empeñarse ambos ejércitos.

Las avanzadas de los insurgentes estendieron su reconocimiento hasta cerca del Tambo (1) de Copacabana i travoron algun tiroteo con la gran guardia que habia salido de dicho Tambo, la que se retiró al campamento por ignorar la calidad i el número de dichas tropas, á las que no pudo descubrir á causa de la espesura de la niebla, dando aviso al mismo tiempo de aquel suceso á los puestos realistas situados en ambas orillas del rio Chillon, para que aumentasen su vigilancia. Alarmado el ejército de Aznapuquio con aquella noticia, se presentó el coronel Ceballos al general Canterac, para que se destinára al reconocimiento del campo enemigo; i mereciendo dicho gefe la mayor confianza por su bizzarria i decision, se le entregaron 50 caballos, con los que vadeó el citado rio Chillon, i siguió el mismo rumbo por el que se habian presentado los enemigos.

Disipada á este tiempo la densa niebla que ocultaba los objetos, divisó unos 60 caballos que se retiraban á media legua de distancia; i habiendo continuado su marcha hasta la pampa de Ancon, cerca del Tambo, hubo de hacer alto á la vista de los buques fondeados en dicho puerto, i de los nuevos refuerzos que recibieron los rebeldes. Mientras que las tropas del Rei sostenian un corto tiroteo, se dedicó Ceballos á reconocer prolijamente aquellos puntos, i cuando ya se creyó suficientemente informado de cuanto pudiera interesar para ulteriores operaciones del ejército, se retiró con el mayor orden, estableciendo una gran guardia en las inmediaciones del bosque de Copacabana. Se hallaba ya mui cerca del campamento, cuando encontró al general Canterac, que con una gruesa columna de caballería se dirigia en su ausilio creyéndolo empeñado en algun arriesgado combate.

En vista de los informes que dió el referido Ceballos sobre el número de velas fondeadas en Ancon, se prestó mas ascenso á las voces que corrian vagamente de la aproximacion de San Martin a probar la suerte de las armas. Eran varias las opiniones de los gefes españoles con respecto á los designios de aquel caudillo. Si habia reembarcado su ejército, decian algunos, i segun apariencias, queria saltar á tierra en el arenoso desierto de Ancon, debia presumirse que su intento no podia ser otro sino el de situarlo en el mas fértil suelo, defendido por los realistas. La suerte de Lima dependia del éxito de esta empresa. La posicion de dichos realistas era bastante apurada: si perdian una accion general, serian tal vez irreparables sus efectos á pesar de su heroísmo; si la ganaban, mejoraba ver-

(1) Tambo en el Perú es el nombre que se da á los mesones ó posadas.

daderamente el estado de su opinion; pero no destruian la causa de sus males, ni era posible destruirla mientras que dominando los rebeldes el pacífico, tuviesen la facilidad de hacer sus desembarcos en los desguarnecidos puntos de aquellas inmensas costas. Los leales no podian calmar sus temores hasta que no viesen surcar aquellos mares una escuadra española con todo el aparato capaz de imponer á los contrarios.

En tanto que se entregaban á estas melancólicas ideas, se supo el descalabro sufrido el dia 7 de enero por nuestra descubierta, situada cerca del bosque de Copacabana, la que atacada por fuerzas mui superiores, tuvo la pérdida de 8 húsares llamados del Perú, que formaban una parte de ella. Este inesperado ataque confirmó la creencia de la aproximacion del grueso ejército insurgente; i mientras que el general La Serna i el gefe de Estado mayor Canterac se hallaban conferenciando sobre las medidas que debian tomarse en aquellos críticos momentos, se ofreció el citado coronel Ceballos á presentarse en el mismo puerto de Ancon, burlando la vigilancia de los puestos avanzados, i averiguar con certeza las intenciones del enemigo, si se le entregaba un pliego de correspondencia que le sirviera de pretexto para llevar á efecto aquella comision.

Serian las cuatro de la tarde del mismo dia 7 cuando salió Ceballos del campamento con un trompeta i cuatro húsares escogidos. Despues de haber hecho un pequeño descanso en el Tambo de Copacabana, montó en el caballo que llevaba de refresco, i emprendió de nuevo su marcha con tanta inteligencia i acierto, que no fue visto por el primer puesto enemigo hasta que ya se hallaba á su retaguardia. Tomando entonces la carrera, para no ser alcanzado por otro puesto que se hallaba en un flanco á la falda de la cuesta, llamada tambien de Ancon, se halló en breves instantes sobre los grandes médanos de arena, contiguos al citado puerto; i ordenando entonces al trompeta que hiciese los acostumbrados toques de parlamento, se metió en el campo enemigo por sorpresa.

Se hallaban á aquella sazón soldados i marineros celebrando groseramente el triunfo conseguido en aquella misma mañana, i arrastrando los morriones de los pocos prisioneros que habian hecho. Mandaba aquella fuerza el aventurero frances Roulet, oficial tan distinguido por sus talentos i por la práctica que habia tenido de la guerra al servicio de Napoleon, como por su espíritu revolucionario i por su adhesion á la libertad é independiencia. Fue estrema la irritacion de este revolucionario al ver con tan arrojado golpe de parte de Ceballos, revelados los planes que era de su interés mantener ocultos, i dispuso por lo tanto de acuerdo con sus oficiales i capitanes de buques enviar dicho emisario á Chancai para ser presentado á San Martin en la chacra de Retes, en donde tenia entonces su cuartel general; pero Ceballos pudo revocar este fatal decreto sosteniendo con firmeza i arrogancia, que léjos de violar los derechos de la guerra, ó atropellar los puestos avanzados, habia hecho los toques de

ordenanza al pasar cerca de ellos, que sin duda estaban descuidados ó dormidos, de cuya poca vigilancia no podia ser responsable quien no habia faltado á lo que prescriben las leyes militares.

Despues de esta acalorada cuestion, que se resolvió á favor del citado Ceballos, regresó éste al referido campamento de Aznapuquio con noticias exactas é individuales de la fuerza insurgente, que no bajaba de 120 caballos, así como de su marina que se componia de dos bergantines de guerra i ocho trasportes sin gente alguna de desembarco. Como Ceballos en su retirada hubiera manifestado al oficial que lo escoltaba los deseos que tenia nuestra soberbia caballería, mandada por el bizarro general Canterac, de travar un ordenado combate con la contraria, dando por seguro el triunfo de aquella arma invencible, recibió al dia siguiente un pliego de desafio parcial del capitán Roulet, con solos 70 hombres por cada parte. Era esta poca gloria sin embargo para unas tropas que cifraban todas las esperanzas de mejorar de posicion en una operacion en grande, i se desechó por lo tanto aquella insulsa bravata que no podia producir mas resultado que el de entorpecer las activas operaciones, de que era preciso ocuparse en aquel momento.

Aunque estos acontecimientos no se presentan á primera vista como de la mayor importancia, lo fueron sin embargo si se considera que con este importante servicio quedaron descubiertos los ardides de San Martin, reducidos á aparentar en Ancón fuerzas imponentes mientras que él se disponia á operar con el grueso de su ejército sobre la derecha de los realistas. Se trató al mismo tiempo de sorprender al citado puerto de Ancón, de cuya empresa quiso encargarse el general Canterac poniéndose en marcha en la noche del 10 con una columna de caballería, cuya vanguardia era mandada por el fiel decidido americano realista marques de Valleumbroso; pero habiendo el tránsito de un gran cerro de arena retardado la marcha mas tiempo que el calculado para la sorpresa, quedó esta frustrada por el anticipado aviso que tuvo el enemigo, quien retirado á sus buques i abrigado por los fuegos de artillería, dejó sin objeto la citada operacion.

Pensó entonces el virei seriamente en dar una accion general, que conocia era ya indispensable en el estado en que se hallaban los negocios: mandó con este objeto se aprestasen las bestias necesarias para mover la gruesa artillería i todo el material del ejército; se dispuso que el general Canterac se avanzase con la caballería i con algunos batallones sobre Chancay, en donde deberia reunírsele el resto del ejército con el general La Serna; pero se malogró tan acertado movimiento á causa de los alarmantes avisos que recibió el virei del plan que tenia acordado San Martin para caer sobre la capital luego que se hubiera ausentado el ejército.

Estas maniobras, si bien ventajosas en su totalidad, privaron á los realistas de la ocasion de dar la apetecida batalla general al enemigo, ya que no era tan fácil irle á buscar á los puntos de Huacho i Huaura, á los que habia hecho su retirada luego se supo la entrada de Canterac en Chancay. Crecian en el entretanto los apuros de la capital i el descontento de los que habian visto perdidos los mas preciosos momentos para dar algun vigor al abatido espíritu público. Subió de punto la animosidad de algunos gefes contra el virei Pezuela por la terquedad con que suponian estaba resuelto á sacrificarlo todo por no perder la capital del reino. Ya esta especie de lucha habia principiado desde fines del año anterior, i no atreviéndose á proceder todavía violentamente contra su autoridad habian tratado de atraerlo á sus planes por medios indirectos.

Suponian que la formacion de una junta, con el título de *Directiva de la guerra*, habia de dar mayor actividad á las operaciones militares, i lograron su pronta aquiescencia, hasta que observando que su autoridad sufría un notable desaire sujetando el giro de los negocios á la deliberacion de aquel cuerpo, i dándole una parte mas importante que la consultiva, privó á los vocales de las estensas facultades de que deseaban estar revestidos, i repuso dicha junta en el mismo estado que prescribe la ordenanza.

Otra de las razones á que atribuian muchos la falta de resolucion de dicho virei para evacuar la capital i dirigir todas sus fuerzas contra el enemigo, si bien la posicion que este habia tomado en Huaura no se presentaba ya tan ventajosa como la que ocupaba anteriormente en Retes, era la numerosa familia de que se veía rodeado, i los graves cuidados que debian ofrecerse á su imaginacion si se decidía á cruzar los Andes con ella, á conservarla en cómodos acampamentos, i á sufrir las privaciones á aquel trabajoso género de vida.

Para salvar este inconveniente, se le propuso con todo el respeto que era debido á su alto rango i por medio de personas que merecian toda su confianza la conveniencia i aun necesidad de enviar á España dicha familia, para quedar mas desembarazado en el manejo de los negocios durante aquella época calamitosa. El benemérito Pezuela, á cuya grande alma no repugnaban los mas dolorosos sacrificios, si conducian al principal objeto de sus ansias, que era la conservacion de la autoridad real en aquellos dominios, accedió gustoso á esta dura posicion; i se habian principiado ya á hacer los preparativos de dicho viage, i aun se habian comprado maderas para formar cómo las habitaciones en el buque que se habia escogido al intento cuando se recibió la correspondencia de la península, i la particular de su apoderado en Cádiz. Contestando éste á los avisos que dicho virei le habia dado sobre aquel proyecto, que no se habia ocultado á su

sagaz prevision mucho antes que le fuera sugerido por personas estrañas, marcaba abiertamente su desaprobacion, fundada en los malos efectos que habia de producir la llegada de su familia á la península, la que sería considerada como una señal indudable de la desesperada situacion de los negocios en el Perú, escitaría una intempestiva alarma en el público i una fatal desconfianza en el gobierno, cuyos resultados habian de ser el verse privado de los ausilios que tal vez se estaban disponiendo en aquel momento, segun tenia pedidos por varios conductos, en repetidas instancias i con urgente encarecimiento.

Al verse esta inesperada variacion creció el descontento de algunos gefes que creian de buena fé, que quedando solo el virei habia de ser el primer soldado del ejército, el primero en los peligros, en las fatigas, en los padecimientos i privaciones, repitiendo los magníficos ejémplos que habia dado en el alto Perú de celo, firmeza, sobriedad i templanza. La exasperacion de los mas celosos i exaltados por sostener el honor de las armas españolas llegó á su colmo cuando las tropas avanzadas sobre Chancai, al mando de Canterac, tuvieron orden de retroceder en vez de ser reforzadas por el resto del ejército, segun habia sido mandado anteriormente.

Figurándose dichos gefes que si no se desplegaba un grado estraordinario de energía iba á perderse el ejército, que contaba todavia con brazos esforzados para no recibir la lei de un enemigo jactancioso, concibieron el plan de deponer á dicho virei Pezuela, persuadidos, segun manifestaron, de que solo con esta providencia podian salvarse de la inevitable ruina que les amenazaba, i de rescatar al mismo virei del precipicio que habia abierto el pretendido empeño de no moverse de la capital por temor de que el enemigo se apoderase de ella durante su ausencia.

Llega Canterac al campamento de Aznapuquio: una gran parte de los gefes i oficiales que habian quedado en él abundaban en las mismas ideas que se habian generalizado en la division de vanguardia; se agita la cuestion, suscriben todos los presentes al atrevido proyecto: se comprometen á sostenerlo bajo su responsabilidad; se estiende la minuta de la intimacion, se discute i se firma en nombre de todos los gefes del ejército; i se le dirige al secretario de la junta de guerra, que lo era entonces el coronel don Juan Loriga. Presenta éste dicha intimacion al pundoroso Pezuela; se irrita al leerla, se detiene sin embargo pausadamente á considerar las causas alegadas por los referidos gefes para obligarle á entregar el mando al general Laserna, designado por su sucesor segun el pliego de providencia (1); no pierde su serenidad i firmeza en un momento tan crítico, en que no solo vé el decretado despojo de su autoridad, sino el

(1) Pliego de providencia ó de mortaja es el que se espedia cerrado, designando el sucesor de los vireyes ó capitanes generales en caso de fallecimiento ó de otra causa que impidiese el ejercicio de sus funciones.

zaherimiento menos disimulado é indecoroso de su conducta i operaciones; pide la opinion de los generales que componian la espresada junta de guerra i todos enmudecen; envia orden á Laserna que monte á caballo i salga inmediatamente para el campo de Aznapuquio á sofocar aquel movimiento; se escusa éste, apoyado en la designacion que se habia hecho de su persona para suceder en el mando del vireinato, temeroso de que malográndose el objeto de su mision, como era de esperarse de los gefes de un ejército que tan abiertamente habian manifestado su empeño en llevar adelante aquella medida, pudiera ser atribuido á flojedad ó connivencia de su parte lo que se presentaba como efecto irresistible de las circunstancias.

Lo inminente del peligro no abatió de modo alguno el ánimo sereno del general Pezuela; se agolpaban á su imaginacion los medios de que aun podia valerse para hacer respetar su ultrajada autoridad. Presentarse en el mismo ejército, en el que no era posible que se hubiera perdido en tan breves instantes el prestigio de su nombre, habria sido el medio mas ejecutivo para desbaratar los planes de sus contrarios: asegurarse la devocion de las pocas tropas que se hallaban en la capital i aun del mismo vecindario con vigorosas proclamas, en las que apelando á su apoyo contra la indicada tropelía podia esperar comprometerlas á su favor i sostener su autoridad en medio de tan terrible violencia; hé aqui el segundo expediente que parecia de mas facil i segura ejecucion.

Estos eran verdaderos recursos de fuerza i poder, de los que se habria valido quien no hubiera antepuesto los intereses públicos á los privados; mas previendo Pezuela que su insistencia en conservar el mando habia de producir una anarquía militar ó que introduciría á lo menos el mayor desorden i desunion entre las filas de las valientes tropas, i que rota esta armonía habia de ser seguro el triunfo de los enemigos, principió por vencerse á sí mismo para que aquellos no vencieran.

Prevaleciendo estas nobles ideas á toda otra consideracion privada i aun á los vivos estímulos de algunos de sus adictos partidarios que le provocaban á tomar una hostil iniciativa, cedió al peligroso torrente de aquella conmocion; i para que la accion del gobierno no se debilitase de modo alguno, presentó al público la cesacion de su mando como fruto espontáneo de su voluntad, apoyada en la estenuacion de su salud i en la necesidad de descansar de las duras fatigas que habian marcado todas las épocas de su larga carrera, venciendo con su generosa conducta la repugnancia que el citado Laserna habia mostrado desde el principio de encargarse del vireinato, llevado de sus vehementes deseos de regresar á la península.

Luego que el general Pezuela hubo designado el mando, se retiró á la casa de campo llamada la *Magdalena*, distante una legua de la capital, en donde aguardó una ocasion oportuna para dar la vela para España, como lo verificaron en 8 de abril su esposa i familia con todo el equipaje

en la fragata de guerra inglesa la *Andromaca*, i en 29 de junio el mismo general, á bordo de la goleta anglo-americana la *Washington*. Aun en la salida del Perú tuvo Pezuela nuevos motivos de ejercitar su paciencia i sufrimiento: vió con el mayor dolor separarse su tierna familia sin haberle permitido el capitán inglés la entrada en aquel buque por no infringir las leyes de la neutralidad pactadas con los insurgentes; i aun para alcanzar la goleta que se hallaba á cinco leguas de distancia hubo de embarcarse á la ligera en una mala lancha de indios con la que cruzó por el medio de la escuadra enemiga que bloqueaba entonces al Callao, sin mas compañía que la del coronel Ceballos, el marques de Casares i el alférez de navío Llerena, ni mas vestidos que los simplemente puestos. De este modo llegó al Janeiro en donde se embarcó en un paquebot inglés para Falmouth en Inglaterra, desde cuyo puerto pasó á España por la via de Portugal.

Asi terminó su carrera en el Perú el vencedor de Vilcapugio, Ayohuma i Viluma, cuyas primeras campañas en el Perú han dado una justa celebridad á su nombre, i cuyos importantes servicios le han asegurado un grado distinguido de consideracion. No es nuestro ánimo hacer un ciego panegírico de este general, si bien es tan digno de él por sus virtudes como por los repetidos rasgos de firmeza, inteligencia i acierto que tiene consignados en su noble profesion. Sería pues tanta injusticia negarle los elogios que merece por este lado como temeraria prevencion el creer que no hubiera sido capaz de cometer defecto alguno durante su larga administracion; pero los que se ofrecen aun al mas severo observador no nacieron de falta de celo sino de inocente equivocacion, demasiado escusable en hombres públicos sobre cuyos hombros pesa un cúmulo de negocios i compromisos, superiores á veces á las fuerzas aun de los mas decididos, mas previsivos, mas laboriosos i mas rectos. De esta clase pretenden que fueron las de haber emprendido la expedicion contra Chile en 1818 sin aguardar el arribo de otra de 2000 hombres que habia salido de Cádiz con alguna antelacion; la evacuacion i desmantelamiento del puerto de Talcahuano, á cuya consecuencia se perdieron la fragata María Isabel i la expedicion española que acaba de indicarse, i tomó la marina chilena una irresistible preponderancia en el pacífico; la lentitud en enviar fuerzas respetables contra San Martín cuando hizo su primer desembarco en Pisco en 1820, é igual tardanza en atacar al referido caudillo cuando se situó en Retes.

Después de haber pasado en revista á este ilustre personaje, daremos una ojeada aunque rápida de los gefes del ejército que promovieron su separacion. Si fue á toda prueba el celo de aquel, su decision, fidelidad i entereza por sostener los reales derechos, no lo fue menos el de los que forman el objeto de esta descripcion: estos guerreros ocuparan así mismo un lugar distinguido en los anales del Perú por sus padecimientos, por sus sacrificios, por los rasgos de su valor, i por los dias de gloria que

dieron á la Monarquía española. Fueron los últimos en tremolar el pendón de Castilla en el continente peruano á pesar de haberse hallado rodeados de enemigos por todas partes, i privados absolutamente de ausilios del gobierno español, quien no pudo suministrárselos á causa de la agitación i desorden en que estaban sus dominios europeos, por efecto del ominoso sistema constitucional, que regía entonces, de cuyos desvastadores efectos se resintió por mucho tiempo la afligida España, aun despues de la gloriosa restauracion de nuestro amado Monarca.

Repetidas veces hemos combatido este odioso principio de insubordinacion militar, que tantos estragos ha hecho en nuestro siglo: no podemos ser por lo tanto apologistas de la deposicion del citado virei Pezuela. Si se pudiera fijar el caso estremado de ser imposible sostener mas tiempo aquellos dominios sin variar la primera autoridad, quedaria disculpada esta accion que se presenta con todos los caracteres de ilegal i reprehensible.

Es innegable que el Perú se hallaba mui apurado cuando ocurrió la mencionada deposicion; es tambien cierto que evacuada la capital por el nuevo virei i refugiados los realistas á las provincias internas de la Sierra reorganizaron rápidamente sus ejércitos i sostuvieron con brillo la autoridad Real por espacio de cuatro años. No es fácil por lo tanto ni nos atreveremos á fijar una libre i decisiva opinion en esta parte (1). El general Pezuela goza de toda la consideracion que es debida á sus virtudes á ilustre carrera; los generales que tuvieron parte en aquel suceso han recibido asimismo irrefragables pruebas de gratitud i aprecio; no es extraño, pues, que prestemos el debido respeto á unos i á otros, absteniéndonos de calificar la parte de mérito ó demérito que se halle en tan desagradable ocurrencia.

Es cierto que imperiosas circunstancias, la dura lei de la necesidad, los momentos críticos de evitar una próxima ruina justifican á veces la adopción de medidas extraordinarias, asi como conviene cortar una parte del cuerpo humano para salvar el todo; pero siempre es de lamentar que se ofrezcan casos de esta naturaleza, porque remedios violentos, aunque sanen por de pronto, suelen dejar fatales consecuencias, que tarde ó temprano destruyen el beneficio que hicieron al principio. Quisiéramos por lo tanto borrar de nuestra obra tan funestos sucesos que forman la parte

(1) Sentimos sin embargo que unos ejemplos de trascendencia tan funesta hayan barrenado el brillante concepto de una porcion de guerreros españoles que han asombrado la América con el peso de sus armas en los diferentes puntos de sus respectivos gobiernos. La mayor parte de estas irregularidades han sido reconocidas i aprobadas por S. M. (en cuyo caso se halla la presente) bien sea por lo imperioso de las circunstancias locales i del momento, ó bien por haber reconocido motivos poderosos que las justificasen Esta es una cuestion que ya llevamos dicho no nos atreveremos nunca á resolver.

mas espinosa de todo juicioso historiador que desea desempeñar dignamente su tarea sin hacer duras acriminaciones, las que siendo infundadas deben producir su descrédito i la animadversion pública, i aun siendo ciertas le hacen delinquir contra el decoro que se debe á las personas constituidas en alta gerarquía, i que gozan del aprecio general. Terminada esta larga digresion, en la que ha sido preciso internarse para no lastimar la brillante reputacion militar que disfrutaban los ilustres individuos que son el objeto de esta indeterminada controversia, volveremos á recorrer los sucesos históricos del Perú bajo el nuevo virei el general Laserna.

Uno de los primeros cuidados de este general despues de haber tomado las riendas del gobierno fue el de enviar á la península comisionados que diesen cuenta de aquellos sucesos: uno de ellos fue el marques de Valle-umbroso, ese benemérito americano que tantos servicios habia prestado á la causa del Rei con sus fondos i con su espada. Habia desempeñado dicho marques con aceptacion general los varios cargos que se le habian confiado en todas épocas, habiéndose distinguido en particular en el segundo ataque que dió Lord Cochrane á la plaza del Callao en setiembre de 1819, i por último habiendo mandado con lustre á fines del año siguiente i principios del 21 las tropas avanzadas contra las expedicionarias de San Martin. Se creyó, pues, que un sugeto tan decidido por la conservacion real en aquellos dominios, en que brillaban todavía mas los rasgos de su fidelidad que los timbres de su cuna, habia de ser el mas á propósito para llevar á cabo esta importante comision, reducida esencialmente á pedir refuerzos navales i terrestres á la madre patria, á informar del verdadero estado de los negocios del Perú, á pedir un nuevo gefe que reemplazase á Laserna, quien estaba empeñado en demitir el mando, i á dar aclaraciones sobre los motivos en que habian apoyado la posicion del virei Pezuela.

Embarcados los comisionados en 29 de marzo á bordo del bergantin de guerra llamado *Maipu*, se dirijieron á Rio Janeiro para proveerse de víveres de los que empezaban á escasear; i cuando ya se hallaban á la vista de dicho puerto fueron apresados por la corbeta corsaria de Buenos-Aires la *Heroína*. Despues de haber sido despojados dichos comisionados de todo su dinero i efectos obtuvieron finalmente la libertad, i con algunos auxilios recibidos en la referida ciudad de Rio Janeiro se hicieron á la vela para la península á dar cuenta verbal de su comision, pues que la oficial habia sido arrojada al agua.

No dejó de ser apreciado este importante servicio, en particular el del espresado marques, quien por el afan de desempeñarlo dignamente abandonó á su esposa, ocho hijos, todos sus intereses, sus mas caras relaciones i las comodidades que eran propias de su rango i riquezas.

Se dedicaron en el entretanto los nuevos gobernantes del Perú con el mas ardiente entusiasmo á consolidar el dominio del Rei sin perdonar

género alguno de sacrificios, esperando lavar con nuevos é ilustres hechos la mancha de haber atentado contra la legítima autoridad. Era, pues, su empeño acreditar que el Perú se habria perdido sino se hubiera adoptado aquella medida, i que su salvacion se habia debido esclusivamente á sus esfuerzos.

Empero como todo el empeño de los nuevos gobernantes habia sido la evacuacion de la capital, sin cuya atrevida providencia opinaban que no era posible salvar el reino del Perú de su amenazada ruina, no dejó de parecer extraño que tardasen ellos á adoptarla mas de cinco meses. Es verdad que ocurrieron nuevos incidentes no calculados ni previstos anteriormente, que parece contribuyeron á entorpecer el nuevo plan de campaña que se habian propuesto. Como se hubiera pasado todo el mes de febrero en formar los arreglos de la nueva administracion i en tomar las necesarias medidas para que su retirada á la Sierra causara la menor ruina posible en los intereses de los muchos realistas habitantes de Lima comprometidos por la buena causa, entró el mes de marzo sin que se hubiera hecho todavía la menor variacion en los movimientos militares.

La primitiva opinion del general Laserna i de otros varios gefes sobre que se evacuase dicha capital sufrió alguna variacion desde que puesto aquel al frente de los negocios pudo graduar mas de cerca los grandes inconvenientes que se ofrecian para llevarla á efecto con prontitud. Una porcion numerosa de empleados civiles, cuya suerte dependia de la conservacion de aquel punto importante; otra no menos considerable de negociantes i propietarios que iban á quedar reducidos á la miseria, la falta que habia de hacer la pérdida de aquel centro de los recursos; la urgente necesidad de buscar víveres para abastecer los fuertes del Callao, i finalmente el penetrante clamor de tantos comprometidos por la buena causa, no llamando menos la atencion del gobierno los muchos soldados enfermos i heridos que habia en los hospitales; todas estas consideraciones reunidas hicieron que el general Laserna retardase dicha salida hasta el último apuro.

Envió en el entretanto sobre el valle de Jauja al entonces coronel don Gerónimo Valdés con un batallon, parte de otro i dos escuadrones, para que reunido con el brigadier Ricafort, que se hallaba situado en la banda occidental del valle destruyese á los indios sublevados i restableciese la calma en el pais. Como las aguas estuviesen á aquella sazón en su mayor altura, i los indios hubiesen cortado los puentes del rio grande, tuvieron que superar aquellos gefes los mayores obstáculos para vadearlo; pero logrado ya este primer objeto se dirigió el citado Valdés sobre Jauja con la caballería i se halló en Ataura con una fuerte reunion de sublevados que no bajaban de 4.000, á los que batió completamente desalojándolos de sus posiciones, i causándoles un horroroso estrago de mas de 400 muertos i 300 prisioneros, no habiendo sido menor su pérdida en fusiles, lanzas i en la única pieza de artillería que tenian sin mas quebranto por parte

de los realistas que el de algunos soldados muertos i el del comandante don Dionisio Marcilla que salió herido de aquella refriega.

Fue increíble el valor desplegado por gefes i oficiales en esta ocasion: entre estos últimos se distinguió don Tomas Liniers, quien sin embargo de no tener mas que 18 años de edad hizo ver la noble sangre que corria por sus venas, i dió muestras de querer rivalizar en gloria militar con su digno padre, el héroe de Buenos-Aires, i el vencedor de Beresford i de Whitelocke. Los soldados se cebaron de tal modo en la sangre de las hor-das desleales, acordándose de la mofa é insultos que les habian hecho en los dias anteriores, que se vió precisado el generoso i noble Valdés á usar de toda su autoridad para calmar su furor, i para contener su irresistible brazo. Despues de una accion tan brillante por sus resultados, continuaron los mencionados gefes Ricafort i Valdés limpiando de enemigos el pais hasta el cerro de Pasco, desde cuyo punto retrocedieron á Lima por orden superior, habiendo tenido el valiente Ricafort i el capitán Garin la des-gracia de ser heridos de bala á su tránsito por la villa de Canta.

No dejó de censurarse en este tiempo la llamada de aquellos gefes á la capital, cuando su permanencia en el cerro de Pasco parecia marcada por la mayor conveniencia, á fin de cortar la comunicacion de las tropas insurjentes de Huaura con los enemigos de la Sierra; pero el general Laserna determinó que quedase en dicho cerro el general Carratalá con cuatro compañías del primer batallon del Imperial Alejandro i dos escuadrones incompletos; fuerza que parecia suficiente para sostener aquel punto, por que no se habia previsto la marcha de una division tan respetable como fue la que dirigió Arenales desde dicho punto de Huaura sobre Jauja.

Al mismo tiempo que Ricafort i Valdés operaban por los citados puntos, habian salido otras columnas en busca de víveres para suplir la escasez de la capital: las que operaron sobre Ica, Yauyos i quebrada de Macas i Santa Rosa á las órdenes del general Canterac, hubieron de superar grandes obstáculos en sus marchas á causa de las numerosas guerrillas que se habian formado con la seducccion, i con los fusiles que á manos llenas habia suministrado San Martin á aquellos habitantes.

Seguia revolucionada la provincia de Trujillo, de cuyos efectos habia participado asimismo la de Mainas, mandada militarmente á esta sazón por el teniente coronel don Manuel Fernandez i Alvarez; porque si bien éste, del mismo modo que su R. obispo con Fr. Hipólito Antonio Sanchez Rangel se habian rehusado á jurar la independecia, el intendente de Trujillo Torre Tagle les habia negado el situado, sin el cual aquella provincia no podia subsistir, i la amenazaba asimismo con la fuerza de las armas, por cuyas razones i para evitar todo desacato contra el sagrado carácter episcopal habia debido fugarse aquel benemérito prelado para el centro de su diócesis, á donde se habia retirado tambien á fines de diciembre del año 1820 el mismo gobernador.

Habia quedado regentado aquel obispado el presbitero don José María Padilla i Aguila, secretario de aquella diócesis; pero habia tenido que abandonar igualmente su destino por que viendo el enemigo lo infructoso de sus esfuerzos para atraer este eclesiástico á su partido con halagos i amenazas, puso en movimiento sus tropas á las que hubieron de ceder el campo las realistas. Se celebró á su consecuencia en la Laguna en 23 de febrero una junta compuesta del mismo Ilmo. obispo, del citado secretario, del gobernador Fernandez, del coronel don Carlos Tolrá que se habia refugiado en Mainas con algunos de los soldados de Numancia fugados de Trujillo, á cuya junta asistieron asimismo los principales empleados civiles; pero algunas desavenencias entre los referidos Tolrá i Fernandez frustraron las ventajas que la causa pública pudiera haber derivado de su celo. Se habia determinado que las pocas tropas que tenian á sus órdenes volvieran á Moyobamba, que era la capital de aquella provincia: mas no llegó á verificarse tan acertada disposicion, i en su vez se espidieron pasaportes para España al R. obispo, al presbitero Padilla, i á otros respetables sugetos, quienes emprendieron su viage para Tabatinga, frontera del Brasil sobre el rio Marañon, en donde determinaron esperar el resultado final de los sucesos de dicha provincia.

Los rebeldes chachapoyanos cargaron sobre Moyobamba con una expedicion, en la que iba el teniente don José Martos, cuyo fiel i valiente oficial se declaró contra los rebeldes apenas entró en Mainas, los derrotó é hizo prisioneros, i fusiló al comandante á peticion del pueblo amotinado, quedando en poder de los realistas las armas i municiones de los expedicionarios. Sabedor Fernandez de estos sucesos que habian ocurrido en los dias 10 i 11 de abril regresó á Moyobamba, reasumió el mando, puso en libertad á los prisioneros é intimó la rendicion á los habitantes de Chachapoyas, contra los que aprestó una expedicion que fue completamente rechazada, perdiendo todo el armamento i pertrechos que el denodado Martos habia ganado.

Los viageros detenidos en Tabatinga se pusieron en marcha para Mainas asi que supieron las primeras victorias conseguidas por los realistas; pero llegaron desgraciadamente en el momento en que acababan éstos de ser derrotados por los chachapoyanos. Se trató de levantar nuevos planes en favor de la buena causa; hubo algunas reacciones parciales; pero quedaron finalmente dueños los facciosos de aquellos vastos paises, sobre los que se trataba en 1825 de hacer una expedicion político-religiosa desde Europa, internándose por el rio Marañon bajo el influjo del celoso Padilla, tan conocedor de aquel terreno como amado por sus habitantes, cuando se supo la pérdida de la batalla de Ayacucho.

Otra de las razones que influyeron en la permanencia del gobierno realista en Lima fue la llegada de don Manuel Abreu, comisionado por el gobierno constitucional de España para entablar un acomodamiento

pacífico con los insurjentes. Como dicho Abreu se hubiera embarcado en Panamá para Paita, i hubiera continuado desde este punto su viage por tierra hasta Lima, tuvo ocasion de tratar en su tránsito con el generalísimo San Martin, quien habiendo conocido desde el principio la facilidad de dominar sobre el ánimo de dicho comisionado, empleó con él falso cariño i fingidas demostraciones de virtud i desprendimiento que con tanta destreza han sabido manejar los independientes; i para comprometerlo mas en sus miras le asignó una guardia de honor mientras que permaneció en aquel punto. Falto Abreu de práctica para conocer los ardides enemigos, se presentó en Lima haciendo desmedidos elogios del citado San Martin, atribuyendo mas bien á terquedad ó torpe manejo de los realistas la falta de armonía que existia entre americanos i europeos.

Se calificó mui pronto de mal agüero la mediacion del comisionado constitucional; i aunque el general Laserna i las demas autoridades se convencieron de que no era aquel el hombre que se requería para el desempeño de tan delicado encargo, no dejaron de reconocer su mision á fin de evitar los graves cargos que un dia podian hacerse contra los que hubieran atravesado los planes del gobierno entonces vigente en la península, que era el único responsable por haber confiado esta importante comision á un individuo, que carecia de todos los medios morales i aun de los físicos, pues que su presencia inspiraba é inspiró en efecto á los independientes una idea mui pobre del negociador i del gobierno que le habia nombrado.

Apesar, pues, de la desconfianza que se tenia del agente español se formó una junta con el título de pacificadora, presidida por el virei, i se propuso á San Martin un convenio amistoso nombrando por socios de Abreu, al subinspector de artillería, don Manuel de Llano i Nájera i al alcalde de segundo voto don Mariano Galdiano i Mendoza. Aceptó San Martin la proposicion, i envió sus comisionados á Punchauca, cinco leguas distante de la capital, á cuyo punto concurrieron los designados por Laserna para dar cumplimiento á las prevenciones del gobierno.

El resultado de mas de veinte dias de conferencias fue la estipulacion de un armisticio ó suspension de armas por otros veinte, que luego se prolongó por doce mas, si bien los enemigos fueron poco fieles en su cumplimiento, pues que antes de espirar aquel término salió una de sus divisiones compuesta de 2500 hombres desde Huaura á Jauja, segun se dirá mas adelante.

A fines del mes anterior de marzo estalló en el Cuzco una horrible conspiracion con síntomas los mas alarmantes. El coronel Lavin, que habia sido remitido en el año anterior desde Arequipa á este punto para ser juzgado de sus proyectos subversivos descubiertos en el mes de octubre en aquella ciudad, logró ponerse en comunicacion con el caudillo San Martin i con otros partidarios de la independencia. Con su elocuente persuasion

i destreza para seducir el ánimo del soldado, introdujo con efecto su venenoso influjo en una parte de la guarnicion; pero el teniente Vidal, tan honrado i fiel á las reales banderas como fue desgraciado i perseguido posteriormente por los independientes con violacion de los mas solemnes pactos estipulados en la capitulacion de Ayacucho, descubrió aquellos devastadores proyectos á las autoridades superiores.

Estas sin embargo necesitaban de pruebas positivas para proceder de un modo ejemplar contra los autores i cómplices de aquel atentado, i determinaron por lo tanto no tomar providencia alguna ostensible para frustrarla, i sí las necesarias medidas de precaucion para cortar sus progresos. Bien instruido Vidal de los deseos de sus legítimos gefes, se prestó fingidamente á cuanto quisieron exigir de él los conjurados; i habiéndose designado la noche del 21 al 22 de marzo para dar el golpe, el referido Vidal, que mandaba en aquel dia la guardia de prevencion, apesar de hallarse acechado por los sediciosos supo hallar los medios de comunicar tan importante aviso al segundo en el mando don Antonio María Alvarez, entonces brigadier, i en la actualidad mariscal de campo de los reales ejércitos.

Tomadas por el citado general Alvarez las oportunas disposiciones en lo interior del cuartel de las tropas que estaban bajo su mando inmediato, dió los avisos convenientes al presidente Tristán para que estuviese prevenido á sostenerlo en caso de que sus esfuerzos no fueran suficientes para destruir los criminales intentos de los revoltosos. A la una de aquella noche fueron abiertos los calabozos de acuerdo con el mencionado Vidal, se dió soltura á todos los presos i á cuantos militares se hallaban en el cepo ó en clase de arresto; el capitan Villalonga se puso á la cabeza de los 40 hombres de que se componia la guardia de prevencion; el capitan Zamora salió en busca del coronel Lavin, que gozaba entonces de una absoluta libertad dentro de las murallas de la ciudad; i como ya estuviera éste prevenido de aquella maniobra, no fue difícil hallarle á los primeros pasos.

Incorporado con los facciosos les arengó con energía i entusiasmo, les hizo pomposas ofertas, i mandando cargar las armas se disponia á adelantarse ácia las primeras tropas del cuartel, esperando reunir las á su partido con la dulzura i persuasion, cuando receloso Alvarez de que los conjurados tomasen demasiada preponderancia, avisó al presidente Tristán, que se hallaba ya en el cuartel de caballería con el piquete montado de dicha arma i con una corta partida de infantería, la necesidad de obrar contra los rebeldes: asi pues colocado aquel gefe á la cabeza de una compañía, se dirigió á atacar á la bayoneta la referida guardia de prevencion. Aunque los sublevados ocupaban un lado del claustro por donde habian de desfilar los realistas, no pudieron resistir al empuje de estos, i aunque se empeñó un vivo fuego por ambas partes lograron cerrar el porton principal dando treguas por este medio á sus moribundas esperanzas.

Deseoso el benéfico general Alvarez de ahorrar la efusion de sangre tanto de sus tropas como de los infelices que habian oido la voz de la seducccion i de la perfidia, les intimó la rendicion ofreciendo perdonar á todos menos á los autores de aquella rebeldía: sus generosas espresiones fueron interrumpidas con insolente gritería. Conociendo entonces la necesidad de hacer uso de la fuerza, mandó subir algunos soldados para que hicieran fuego desde una ventana alta, i aunque los tiros eran inciertos por su oblicuidad i por la total oscuridad en que habia quedado el pórtico de la prevencion, uno de ellos sin embargo hirió al coronel Lavin, quien poseido de la mas desesperada rabia i furor no se ocupó de restañar la sangre que corria copiosamente de su herida, por cuyo descuido se halló yerto cadáver á las pocas horas.

Luego que el presidente Tristán oyó las primeras descargas, salió rápidamente con la caballería, i formó al frente de la puerta principal que daba á la plaza, mandando al mismo tiempo que su partida de infantería hiciera un vivo fuego para impedir la comunicacion de los sublevados con los muchos iniciados en dichos planes que se hallaban en la ciudad. Viéndose ya perdidos los rebeldes, solo trataron de salir á la plaza i sustraerse con la fuga á su bien merecido castigo; i al tiempo de abrir la puerta para verificar su fuga, se metió dentro de ella el citado Tristán é hizo rendir las armas al capitan Villalonga i á los demas sublevados.

Asi terminó esta terrible conspiracion, la que si hubiera tenido un feliz desenlace habria estendido su maléfico influjo por todas las provincias internas de la Sierra i aun por las del Sur; i se habria agravado considerablemente la demasiado crítica posicion de los negocios. Asi pereció ese malogrado guerrero que tantos servicios habia prestado á la causa del Rei habiendo principiado su carrera desde las primeras conmociones de Buenos Aires en que fue enviado por el virei Cisneros á comunicarlas al general Liniers. Un fin tan desastrado cupo á quien olvidándose de sus principios de honor i lealtad, i no teniendo en consideracion los grandes beneficios que habia recibido del gobierno español que le habia elevado hasta la clase de coronel, abandonó la ilustre carrera que por tantos años habia recorrido, se dejó contaminar por el fuego de la sedicion, i selló su perfidia en Arequipa i en este último punto.

Habiéndose procedido á juzgar á los causantes de aquel desorden, fueron sentenciados á ser fusilados por la espalda como traidores el capitan Villalonga, un soldado que le servia de asistente i un cabo de la guardia de prevencion; la tropa de que ésta se componia fue quintada para sufrir un ilimitado servicio en los cuerpos del ejército; el capitan Guillen, que era tenido por uno de los iniciados en el proyecto, fue absuelto sin embargo por falta de pruebas; el capitan Zamora, que era el segundo gefe de los sublevados, se halló espirante cuando estos rindieron sus armas, i murió poco tiempo despues. La pérdida de los realistas consistió

en un soldado muerto i 9 heridos; pérdida bien insignificante si se considera el gran servicio que prestaron á la buena causa destruyendo un mal tan terrible que amenazaba la ruina total de una gran parte del vireinato del Perú. Fue por lo tanto altamente recomendable el mérito contraído por los generales Tristán i Alvarez, á cuyo celo, entereza i decision se debió este ilustre triunfo.

Otra conspiracion igualmente seria se habia fraguado ácia este mismo tiempo por el batallon de infantería del Cuzco que se hallaba en Sicasica; pero su coronel el brigadier don Manuel Ramirez evitó con su oportuno descubrimiento los desastres que hubieran sido consiguientes á aquel atentado: arrestados los principales motores i formada la correspondiente sumaria sufrieron su condigno castigo por providencia del general en jefe del Alto Perú don Juan Ramirez.

Otra conspiracion, pero de distinto género, estalló ácia este mismo tiempo entre los prisioneros realistas que se hallaban detenidos en Huarmei, i que se componian en gran parte del regimiento de Victoria que habia sido derrotado en Pasco. Cansados de sufrir tantas vejaciones é insultos por el espacio de cinco meses, sin comer mas que un mal rancho cada veinte i cuatro horas, compuesto de menestras de pésima calidad i algunas veces de carne podrida, alojados en los sitios mas inmundos, i tratados con tanta tiranía que llegó á fijarse la orden de que por cada hombre que se fugase sería pasado por las armas uno de los que quedasen, se resolvieron á intentar la fuga á pesar de los graves riesgos que ofrecia esta empresa, cuyo resultado mas probable parecia debia ser el sacrificio de sus dias.

Don Manuel Sanchez, coronel de dicho regimiento de Victoria, fue puesto por unanimidad á la cabeza de este temerario movimiento. La desesperacion con que lo principiaron á las once de la noche del 23 de abril acobardó á los soldados encargados de su custodia quienes sucumbieron á aquel arrojado golpe. Armados con los fusiles de esta misma tropa salieron en direccion de la cordillera con la idea de reunirse á la division del general Ricafort; pero á los cinco dias de marcha se hallaron con la sublevacion general de aquellos pueblos, cuyos habitantes, estrechándolos en los desfiladeros i otros pasos, retirándoles los recursos, i haciendo un fuego continuo sobre ellos, les obligaron á rendirse.

Conducidos á Cotaparaco habrian sido asesinados en aquella misma noche por sujestion del comandante del depósito de Huarmei, si uno de los curas que acaudillaba parte de los alzados no se hubiera opuesto á este bárbaro proyecto. Tal vez habrian sido mas felices si aquel se hubiera llevado á efecto, porque á lo menos habria cesado el martirio que les estaba reservado. No hubo género de escarnio, dureza i padecimientos que no sufrieran estas desgraciadas víctimas. El citado coronel Sanchez, los capitanes don Vicente Añeses i don José Espejo, i el alférez de fragata don

Juan Agustin Ibarra fueron separados de sus compañeros para sufrir la pena de muerte á la que habian sido condenados por San Martin: ya habian sido puestos en capilla, ya estaban todos esperando con la mas serena calma i conformidad el momento del suplicio, cuando á las ocho de la mañana, en la que debia ejecutarse, se abrieron las puertas de su prision para comunicarles la gracia que el comodoro inglés Spencer habia obtenido del generalísimo insurgente.

Por este medio salvaron sus vidas aquellos cuatro animosos realistas, que fueron sin embargo condenados á un destierro perpétuo en las islas de Juan Fernandez; pero desde el reino de Chile á donde habian sido trasladados volvieron á recobrar su libertad á principios de febrero de 1824 en cange de otros prisioneros.

Aunque el general Laserna conocia la urgente necesidad de evacuar la capital de Lima, persuadido de que habia de ser infructuosa toda clase de negociacion que se quisiera entablar con el enemigo, no se atrevió sin embargo á dejar de probar todos los medios de una decorosa transacion, i con esta idea accedió á la entrevista personal propuesta por San Martin en el mismo punto de Punchauca.

Congregados, pues, este caudillo, su segundo las Heras, los miembros de la comision pacificadora de una i otra parte, el virei Laserna, los generales Canterac i Monet, el brigadier Camba i el subinspector La Mar, propuso San Martin "que se declarase la independencia del Perú, i que se formase una regencia presidida por el virei hasta la venida de un príncipe de la familia real de España, con cuya peticion se ofrecia él mismo á embarcarse para la península dejando las tropas de su mando á las órdenes de aquella."

Aunque el comisionado Abreu se mostró complacido con esta proposicion, no la consideraron bajo un aspecto tan lisonjero el general Laserna i otros gefes, quienes viendo por el contrario en ella un lazo de perfidia mas bien que de union i armonía, se escusaron á emitir abiertamente su contraria opinion sobre un asunto tan grave, presentando como pretexto la necesidad de consultar la diputacion provincial i ayuntamiento de Lima, con lo que salian de la emboscada que les habian tendido los independientes que parecian resueltos á detener su persona i las de los negociadores si no mostraban una predisposicion favorable á sus planes.

Así, pues, envió Laserna al día siguiente otra proposicion que dejó sorprendidos á los gefes independientes que habian llegado ya á persuadirse de conseguir su triunfo desde que habian oido que aquella consulta habia de pasar por los conductos citados por el virei. "Que se suspendiesen las hostilidades por el tiempo que se considerase necesario para el viage de ida i vuelta á la península; que desde el rio Chancai al N. gobernasen los enemigos; que el resto del Perú fuera regido por el gobierno español; que el virei despues de haber nombrado una junta de gobierno á este intento

se embarcase para Europa á instruir de estas transacciones al gobierno de la metrópoli, pudiendo el general San Martin hacer el mismo viage en su compañía si lo tenia por conveniente:" hé aqui las bases que propuso Laserna, trasmitidas por el general Valdés i por el brigadier García Camba, con instrucciones de hacer verbalmente las reflexiones oportunas sobre su utilidad i conveniencia. El primero de estos gefes i el oidor marques de Valle hermoso, acreditados ambos por su fidelidad, i este último por el recto i acertado desempeño de muchas i árduas comisiones que habian sido confiadas á su celo, fueron incorporados sucesivamente á dicha comision pacificadora con la esperanza de que sus talentos, firmeza i decision produjesen resultados favorables á la buena causa.

Desechadas las mencionadas proposiciones por los burlados independientes, i noticioso el virei de la violacion del armisticio por parte de éstos, quienes hicieron prisioneros un capitan i algunos soldados sobre Huancavelica, i tomaron en las inmediaciones de Lima una parte de los caballos de húsares de Fernando VII que estaban pastando sin que se consiguiese su devolucion por mas reclamaciones que se hicieron sobre tamaña tropelía; considerando que el interior estaba ostruido por la sublevacion de los partidos de Huarochiri, Yauyos i Jauja; que en Lima iban de dia en dia escaseando los víveres por el bloqueo de mar i tierra; que el espíritu de innovacion habia hecho tan rápidos progresos que atribuian sus habitantes el cúmulo de males que los afligia á la permanencia del ejército encargado de su defensa, segun lo acreditó aquel ayuntamiento en sus despachos oficiales al mismo virei; i observando finalmente que el ejército sufría una baja extraordinaria por el estrago que en el hacian las enfermedades, i con especialidad la disentería, determinó llevar á efecto su primera idea de evacuar la capital á pesar de la resistencia que oponian algunos individuos, ya fuera por un celo escesivo que les hacia desconocer el peligro, ó ya por no perder sus intereses i dejar comprometidas sus familias.

Resuelta ya esta forzada medida, que necesariamente debia envolver costosos sacrificios, por cuya consideracion se habia ido difiriendo el momento de realizarla, pero que parecia ya justificada por lo crítico de las circunstancias, dispuso el virei La Serna que en 27 de junio saliese el general Canterac con los soldados que se hallaban en mejor estado de salud para Lunaguaná á caer sobre Huancavelica i Jauja con la idea de batir la division de Arenales que se hallaba en aquel valle; mas éste se retiró luego que supo la aproximacion del gefe realista, quien llegó el 22 de julio al dicho valle con solos 500 infantes disponibles i alguna caballería, en donde se le reunieron los dos escuadrones que estaban á las órdenes de don José Carratalá.

Nos parece ser este lugar mas oportuno para hablar de la brillante campaña sostenida por este digno gefe contra Arenales. Despues de haber restablecido el orden en la provincia de Huancavelica, á principios de año,

i de haber reorganizado en ella todos los ramos públicos que habian sido enteramente trastornados por los disidentes que la habian invadido poco ántes, se habia unido con un batallon i un escuadron á los generales Ricafort i Valdés en el valle de Jauja para operar sobre el flanco izquierdo del enemigo que ocupaba entonces los pueblos de la costa i parte de la sierra al N. de Lima. Mas habiéndose retirado por órden del virei dichos dos generales, quedó Carratalá encargado de cubrir i defender el importante mineral del cerro de Pasco, i todo el pais de retaguardia que forma el centro del Perú, i se compone de una parte de la provincia de Tarma al S. del espresado cerro i de las de Huancavelica i Huamanga.

Para tan delicada operacion tenia tan solo 300 caballos algunos de ellos inútiles, i 400 infantes ditribuidos en varios destacamentos, señaladamente sobre el territorio de Cangallo, cuyos indios llamados *morochucos*, habian permanecido en perpétuo estado de lucha desde el año 14, i que tan solo se sometieron sinceramente á la autoridad real en el 22 al favor de las enérgicas medidas tomadas por dicho Carratalá, encargado de su pacificacion.

La suerte de esta columna parecia mui comprometida si como era de temer, se presentaban contra ella imponentes fuerzas de las que podian disponer los enemigos. Bien informados éstos de su estado de debilidad, destacaron al coronel Arenales con una division de 2500 hombres, segun ha sido indicado anteriormente, con la que daban por segura la destruccion de los realistas, el libre dominio del mencionado mineral, i el goce de sus productos metálicos. Ni se limitaba á esto solo el plan de Arenales, sino que se estendia á sublevar aquellos hermosos paises, de cuya adhesion á sus ideas no dudaba, i á posesionarse de las avenidas de Lima á la sierra para hostilizar desde las cimas de los Andes los tristes restos del ejército español, que presumia habian de verse precisados á evacuar la capital.

La posicion de las débiles fuerzas del coronel Carratalá era sumamente critica i aventurada; todas las probabilidades de la guerra estaban en su contra: batirse contra una division tan numerosa parecia temerario arrojo; su retirada se presentaba tan difícil como su defensa; mas nada arredró á este bizarro gefe en la carrera de la gloria. Aunque el virei le habia ordenado se replegase sobre el Cuzco si no podia hacer frente á sus contrarios, tomó sin embargo bajo su responsabilidad sostener el campo hasta el último extremo, para que los designios de los rebeldes no tuviesen el feliz cumplimiento que se habian propuesto. Como éstos se reconocian mui superiores en fuerza i opinion se llenaron de gozo cuando vieron la obstinacion de Carratalá en no sustraerse con una pronta retirada á su activa persecucion.

La prudencia aconsejaba que se hubiera adoptado este partido; en el cálculo mas atrevido no cabia la esperanza de la victoria; pero conside-

rando el gefe realista que de abandonar aquellas provincias podia dimanar la pérdida del Perú, se ofreció en holocausto para evitar tan terrible crisis. Animado, pues, de un grado de resolucion que le hizo altamente recomendable, confió todavía en que la fortuna no corresponderia con desden á la nobleza de sus sentimientos, i que la movilidad i esfuerzo de sus soldados le sacarian con honor de aquel apurado lance. Fue con efecto extraordinaria su actividad; sus movimientos estratégicos surtieron prodigiosos efectos; las sorpresas que dió al enemigo fueron desempeñadas con acierto i felicidad; i con su constancia i esmerado celo logró contener sus impulsos, i asimismo los de los pueblos, entreteniéndolo á unos i á otros por el espacio de ochenta i cinco dias, hasta que habiendo emprendido la primera division al mando del general Canterac su marcha sobre el valle de Jauja, logró apoyarla tan oportunamente, que Arenales hubo de retirarse despues de haber sufrido considerables quebrantos.

Fue tan brillante el mérito contraído por esta esforzada columna que los insurgentes aseguraron en sus escritos, i aun el mismo Miller en sus memorias publicadas en Lóndres, que su fuerza no bajaba de 4000 hombres, porque no de otro modo les parecia posible una resistencia tan heroica contra 4300, de que se componia últimamente la del citado Arenales. Tal vez de la mengua que refluyó sobre las armas rebeldes en haber sido completamente paralizadas por un puñado de valientes, dimanó la animosidad i empeño con que trataron sucesivamente de empañar el lustre de la carrera militar del indicado Carratalá atribuyéndole actos de crueldad, que estuvieron siempre bien distantes de su noble corazon.

El dia 4 de julio anunció el virei su salida de Lima por medio de una celosa i filantrópica proclama que consolidó la buena opinion de que ya gozaba en el país, i escitó la admiracion de los mismos enemigos; al siguiente dia ofició al general San Martin haciéndole saber que el mariscal de campo, marqués de Montemira, vecino é hijo de la misma ciudad, quedaba encargado de conservar la tranquilidad, hasta que entrando él con sus tropas diese las órdenes necesarias para que aquella no se alterase, i recomendándole la observancia de las leyes generosas de la guerra en cuanto comprendian á 1000 soldados enfermos que quedaban en los hospitales i una porcion de familias, sobre las que de ningun modo debia recaer el ódio i persecucion de los independientes por haber sido fieles al gobierno legítimo.

El dia 6 fue evacuada dicha ciudad por el virei dejando 2000 hombres (una gran parte de ellos enfermos) para guarnecer los fuertes del Callao á las órdenes del mariscal de campo don José Lamar, quien por su calidad de subinspector de infantería i caballería era gobernador nato de aquella plaza; i aunque sus abastos eran escasos, se creia que pudieran ser aumentados con algunas partidas de comestibles sacadas de los barcos estrangeros surtos en aquella bahía, cuya venta sería asequible siempre

que con su alto precio se halagase el primer móvil de los negociantes, que es la utilidad i la ganancia.

Puesto el virei á la cabeza de su débil ejército compuesto en gran parte de convalecientes, se dirigió por el partido de Yauyos al valle de Jauja, á donde llegó el 4 de agosto, habiendo experimentado tan considerables bajas en el difícil i penoso paso de los Andes, que reunido con las tropas de Canterac, se contaban escasamente 4000 hombres incluso los enfermos (1).

En 15 de este mismo mes de agosto fueron sorprendidos los sublevados de Cangallo en la hacienda de Quircamachai por el bizarro capitán del Imperial Alejandro don Juan James, sin que hubiera podido salvarse un solo individuo de tan bien combinado golpe: esta brillante empresa fue de la mayor importancia en aquellas circunstancias; se desalentaron las partidas rebeldes; se habilitó con los despojos de éstas el escuadrón de San Carlos, que se hallaba desmontado i sin armas; los prisioneros de dicho punto reemplazaron las bajas de la infantería realista, i de este modo quedó la guarnición de Huamanga, mandada entonces por el coronel de milicias don Gabriel Herboso, en estado de desafiar todo el poder de los osados cuadrilleros.

San Martín ocupó á Lima en la noche del 9 de julio, noche señalada por el autor de la naturaleza con un temblor de tierra de los mas fuertes i de mas duración que se hayan sentido en aquellos países donde son tan frecuentes: aciaga noche en la que marcó el Criador supremo con indelébles caracteres de luto i horror su desagrado divino contra los impíos é infieles vasallos del monarca español; noche terrible que aguijoneó las criminales conciencias, aun de los menos crédulos, é hizo titubear á los mas arrogantes republicanos, al paso que dió aliento i consuelo á los que no se

(1) Al cruzar la cordillera de los Andes del Perú se suelen padecer dos males, que son el pasmo i el mareo: este último es mas común, especialmente á los que vienen de los terrenos bajos i cálidos de la costa. La sutileza del aire en ésta atmósfera comprime la respiración i la pone sumamente trabajosa, redobla la palpitación, acelera la circulación, hace que se sufran intensos dolores de cabeza, que rebosen pronto los vasos, i que algunos pacientes rebienten arrojando sangre por boca, ojos i narices. Esta es una verdadera sofocación, que ataca asimismo á los animales por poco que se les quiera forzar en sus cargas ó en sus marchas. Las bajas del corto ejército de Laserna fueron mayores á causa de hallarse una gran parte de sus soldados todavía en estado de convalecencia.

Parece que las venas de preciosos metales i de antimonio que cruzan por todo el territorio del Perú, son las que forman esta combinación atmosférica, tan contraria á la salud, i lo prueba la circunstancia de ser mucho menos sensibles sus efectos en los puntos de mayor elevación de la cordillera del Chile i aun en la Sierra de Pichincha i demás montañas de Quito. Dicho mareo es conocido en el país con el nombre de **zoroche**, i se llega á experimentar hasta en algunas poblaciones bajas situadas sobre terrenos metalíferos.

habian separado de la senda trazada por la lealtad i por la virtud al ver esta tácita aprobacion del cielo sobre la nobleza de su causa. Mas bien pronto olvidaron los independientes esta estrepitosa leccion, i se les vió caminar bajo el pie de la mas segura confianza en el triunfo recientemente conseguido.

Antes de referir las operaciones del virei desde sus nuevos cantones i las de los defensores del Callao, daremos una vista aunque rápida de las emprendidas por los llamados patriotas en las provincias del Sur. El 13 de marzo se habia hecho á la vela desde Huacho lord Cochrane, llevando á bordo del San Martin 500 infantes i 80 soldados de caballería desmontados, mandados unos i otros por el teniente coronel Miller. En la noche del 21 del mismo mes desembarcó en Pisco esta columna reforzada por los soldados de marina de la escuadra, i ya el dia 26 fue atacado el capitán Videla, que se hallaba en Chíncha con una compañía i algunos caballos, por un destacamento realista que se habia aproximado á su reconocimiento.

Informado el virei del desembarco de estas tropas, mandó salir de Lima al coronel García Camba para rechazar sus ataques. Se situó este gefe en Chíncha alta, ocho leguas al Norte de Pisco, en cuyo último punto se habian establecido los independientes. Reforzado asimismo Miller con algunos esclavos negros que halló todavía en las haciendas, estuvo manio-brando varios dias sin atreverse á venir á las manos con los realistas, i se pasaron algunos mas en simples escaramuzas por haber caido enfermos simultáneamente los gefes de ambas divisiones. Si bien los patriotas evitaron el combate, no dejaron por eso de ejercer con fruto su espíritu de rapacidad: cien esclavos, 6.000 duros, 500 botijas de aguardiente, 1.000 cargas de azucar, gran cantidad de tabaco i otros varios géneros robados de las haciendas, perteneciesen ó no á españoles ó naturales del pais, fueron el primer fruto de aquella correría.

Agravándose la enfermedad de Miller, i hallándose la tercera parte de su columna atacada del mismo mal endémico de aquel pais, se resolvió su reembarque, que se verificó el 22 de abril con la esperanza de que un paseo marítimo les volveria la salud de la que les habia privado aquel insalutífero clima. Se hallaba este convoi en 6 de mayo á 25 ó 30 millas de Arica, cuando habiendo sobrevenido una gran calma, i hallándose el citado Miller aliviado de sus dolencias del mismo modo que sus tropas, determinó hacer algunas tentativas de desembarco en aquellas costas. Sus dos primeros ensayos estuvieron para costar la vida á este gefe i á una porcion de sus soldados, que favorecidos por la oscuridad de la noche: lograron desembarcar entre las rocas. Todo el afán de los patriotas se dirijía á apoderarse de una porcion de recuas que habian visto pasar en direccion de la citada ciudad de Arica, i que suponian iban cargadas de plata ó de objetos preciosos; mas la desmedida codicia casi siempre se estrella en la insensatez de los que dejan dominarse por ella; i así

sucedió en esta ocasion en que no solo vieron los independientes ma-logrados sus ignobles proyectos, sino que estuvieron sus principales gefes al borde del precipicio.

Figurándose que la fortuna les sería mas propicia en el Morro de Sama se dirigieron á este punto, en el que desembarcaron sin dificultad i se prepararon á hacer sus acostumbradas correrías i depredaciones sin embargo de la gran debilidad de sus soldados, como un resultado de las calenturas interminentes que acababan de padecer. Despues de haber recorrido aquella montaña con indecible trabajo, llegaron á Tacna que se hallaba en un estado completo de desprevencion. El mayor Soler, que se habia dirigido á Arica por la costa, alarmó la guarnicion en términos de haber evacuado aquella ciudad apenas se supo la proximacion del gefe insurgente; pero componiéndose ésta en gran parte de milicianos i tropas débiles, halló Soler una plausible ocasion de engrandecer su mérito guerrero con la agregacion á sus filas de 4 oficiales i unos 50 soldados, asi como con la apropiacion de 120.000 duros que halló cerca de Locumba, de otros 4.000 que sacó de la aduana, i de 300.000 mas en crespones i géneros de la India, vinos i aguardientes franceses, cerveza inglesa, i otras ricas mercancías, que por el tiránico tribunal insurgente fueron declaradas de propiedad española para apoderarse de ellas sin escrúpulo i hacer este nuevo obsequio de rapacidad i devastacion al gran almirante de las fuerzas chilenas.

Habiéndose unido á esta sazón á Miller el teniente coronel Landa, que habia sido hasta entonces uno de los americanos mas decididos por la causa del Rei, pudo estender con acierto sus operaciones á beneficio del conocimiento práctico que tenia dicho Landa de aquellos paises. Ansioso el general Ramirez por arrojar de la costa á estos revolucionarios, dió las órdenes mas premurosas para que el coronel Lahera saliese de Arequipa con todas las fuerzas disponibles, ofreciéndole que se le reunirían en el camino algunos refuerzos de Oruro, segun le habia prevenido al coronel del centro don Baldomero Espartero. Aunque Lahera escasamente pudo reunir unos 350 hombres tan atrasados en instruccion i disciplina como en la práctica de la guerra, no titubeó un momento en dar ejecucion á las órdenes superiores; pero como no tuviese la mayor confianza en estas tropas colecticias, i si en las de Oruro, con cuyo comandante le unian los vínculos mas estrechos de amistad, le escribió en particular pidiéndole lo mas escogido de su cuerpo ya que estaba autorizado para ello por el general en gefe, porque de otro modo temia que el aventurero Miller se burlase de sus esfuerzos.

Salió al momento de Oruro una columna de 150 valientes granaderos i de 50 cazadores, capaz por sí sola de fijar la victoria aunque hubiera debido combatir con dupla fuerza: su comandante se habia adelantado á Mirábe,

en donde se habia situado Lahera, á anunciarle la proximidad de aquel refuerzo, prefijándole la hora indudable de su llegada. Ya á esta sazón se iban aproximando los enemigos con fuerzas mui superiores; pero como la posicion de los realistas era bastante favorable para sostener el fuego hasta la incorporacion del citado refuerzo, no rehusó Lahera el combate, seguro de que las tropas de Oruro habian de completar el triunfo.

Se travó el choque con el mayor empeño; llegó la hora designada por el comandante i no se descubrian las tropas de refuerzo: conociendo Miller la debilidad de los defensores, forzó al ataque i se arrojó con el mayor denuedo sobre ellos, los que si bien hicieron prodigios de valor, acreditados con la muerte de 96 individuos i 156 heridos, no pudieron disputar largo tiempo la victoria i los cortos restos de aquella fuerza que fueron mui pocos infantes i 80 caballos se salvaron con la fuga. El tan deseado refuerzo, que habia retardado su llegada por haber equivocado el camino aquella noche, pareció á la vista del campo de batalla en el último periodo de su derrota; i aunque aquellos valientes ansiaban por salvar el lustre de las armas españolas, como conocian sus oficiales lo arriesgado que podia ser la provocacion de un enemigo ensoberbecido con la superioridad numérica de sus armas i con la victoria recientemente obtenida, resolvieron su repliegue á sus cuerpos respectivos.

Irritado el pundoroso Lahera por el inesperado malogro de unos planes que habian sido combinados con todo el cálculo de un buen militar, corrió rápidamente por Moquehua ácia Puno á reunir una columna respetable para arrancar con ella de las manos del orgulloso enemigo los triunfos que el azar i la fatalidad le habian proporcionado. Aunque el gobernador de Moquehua, Portocarrero, se pasó á esta sazón á los disidentes, nada arre-
dró al ofendido Lahera para volver como un rayo por el honor de sus armas. Ya se habia avanzado con unos 600 hombres á cuatro leguas de Tacna, donde se hallaba Miller, cuya ruina habia sido irrevocablemente decretada por la decision del gefe realista i por el esfuerzo de su bizarra division, cuando hubo de regresar á Santiago de Machaca, por haberle sido comunicada la noticia del armisticio de Punchauca en el momento mas crítico en el que iba á alcanzar una segura victoria.

Las tropas de Miller ascendian en este momento á 900 hombres, no incluyendo en este número varias partidas de guerrilleros, por medio de las cuales tenia abierta la comunicacion con el famoso Lanza del Alto Perú. Sus puestos avanzados llegaban á 14 leguas de Arequipa, 12 de Santiago de Machaca i á pocas millas de Iquique. Habiendo anunciado el coronel Lahera oficialmente en 15 de julio la renovacion de las hostilidades, temió Miller no poder resistir á este formidable enemigo i resolvió por lo tanto su retirada.

Reunidos los destacamentos que tenia en diversos puntos, enviando á Arica sus enfermos i pertrechos, i dando orden para que tomasen aquel

rumbo los tres únicos bergantines que habian quedado en Ilo despues de la salida de Cochrane á tener una entrevista con San Martín en Lima, movió su campo en la noche del 19 con direccion al citado punto de Arica.

Al llegar La Hera á Tacna, se vió precisado á dar un corto descanso á sus tropas, tanto por la necesidad que debian tener de él despues de haber hecho dos marchas sumamente penosas, como por lo conveniente que era tomasen nuevo aliento para cruzar el inmenso arenal que divide este pueblo del de Arica: á esta inevitable demora debió Miller su salvacion, porque pudo llegar oportunamente al citado puerto, pasar inmediatamente á bordo de una goleta angloamericana de 300 toneladas, apoderarse de ella á disgusto de su capitan, asi como de otros tres buques mercantes, i verificar en ellos el embarco en todo el dia i noche del 21 con tanta felicidad, que al salir de tierra la última lancha parecieron ya los realistas sobre la costa.

Puesto en salvo Miller con sus tropas, formó el plan de desembarcar en Quilca i de marchar rápidamente sobre Arequipa, cuya guarnición habia sido enviada por el general Ramirez á Arica; pero reinando un viento impetuoso que impedía dar ejecucion á la maniobra sobre el citado puerto de Quilca, i no pudiendo demorarse á bordo de sus buques por que sus provisiones i agua escasamente alcanzarian á tres dias, resolvió volver á Pisco. Al anochecer del 1º de agosto entró en aquella bahía, i ya al dia siguiente antes de rayar el alba se hallaba dueño de la villa por abandono que hicieron de ella 50 realistas de caballería, única fuerza que la guarnecía. Careciendo Miller de trasportes, no pudo emprender su marcha hasta que la fortuna le deparó una recua de 50 mulas que habia salido de la capital en busca de aguardiente.

El teniente coronel don Juan Santalla mandaba á aquella sazón el distrito de Ica; pero como sus fuerzas eran mui inferiores á las de los patriotas, hubo de levantar el campo apenas se aproximaron estos á dicho punto. Descubriendo el referido Santalla que los enemigos con sus marchas forzadas le habian cortado la retirada por el camino de Palpa á Arequipa, se retiró precipitadamente ácia las montañas; mas como los indios morochucos, seducidos de antemano por Miller, se hubieran apoderado en completa sublevacion de las cimas i gargantas de aquellas sierras, se vió en el apuro de volverse por el camino de la costa, perdiendo alguna gente en Copari á manos de los disidentes.

Habiendo salido en persecucion de aquella columna los capitanes Plaza i Carreño, sorprendieron á la media noche en Cahuachi, distante 3 leguas de Nasca, á los restos del citado Santalla, quien pudo salvarse de aquel funesto golpe con unos cuantos de los mas diligentes i prevenidos, quedando los demas muertos, heridos ó prisioneros.

Como ya á este tiempo se hubiera divulgado la noticia del movimiento del general Canterac desde su nueva posicion de Jauja, de que

va á tratarse, dejó Miller al mayor Videla por comandante interino de sus tropas situadas en Ica, i se dirigió á la capital figurándose que su presencia podia ser útil á los patriotas para rechazar cualquiera ataque que los realistas pudieran intentar contra aquella ciudad.

Siendo para el virei Laserna un objeto de preferente atencion el sosten de la plaza del Callao, en la que no se habian podido encerrar todos los víveres que se necesitaban para un largo sitio, determinó apenas llegó á los valles de Jauja enviar una expedicion respetable para introducir en ella cuantos socorros fuera posible al gefe que la conducia. Era del mayor interes esta operacion, tanto por el número de tropas que habian quedado para guarnecerla, como por las muchas familias realistas que allí habian buscado un abrigo contra las desapiadadas falanges de los independientes, i asimismo por las muchas armas i municiones que estaban depositadas en aquel recinto.

Era tal el empeño del virei por salvar de las manos de los enemigos este formidable baluarte del Perú, que quedando solo con unos 1000 hombres en sus nuevas posiciones, la mayor parte inhábiles por sus enfermedades, entregó todo el resto de su ejército al general Canterac para que llevase á cabo aquella importante empresa. Con 2000 infantes, 850 caballos i 7 piezas de á cuatro se puso en marcha el referido Canterac en 25 de agosto, llevando por gefe de estado mayor al entonces coronel don Gerónimo Valdés. Se reprodujeron las inevitables penalidades propias del paso de los Andes; si bien fueron ahora menores, porque la variacion de los terrenos altos á los bajos es menos sensible, i porque la permanencia, aunque corta, de las tropas en aquellos saludables países les habia dado una robustez que no tenian á su salida de Lima. Siguiendo su marcha aquella bizarra division sin que la arredrase clase alguna de obstáculo se hallaba el 23 de setiembre en el pueblo de Santiago de Tuna, distante 16 leguas de Lima. Desde este punto se separó el coronel Loriga con toda la caballería i 250 infantes en direccion de la quebrada del Espíritu Santo, i al mismo tiempo marchó la infantería por los altos de la de San Mateo, siendo el objeto de estos movimientos el de ocultar al enemigo el verdadero punto por donde pensaban los realistas desembocar en la costa.

El general Canterac varió su rumbo al anochecer ácia la izquierda, i forzando el paso de sus tropas llegó á reunirse el dia 5 en la Cieneguilla con la columna de Loriga que le habia precedido despues de haber batido cuatro compañías de los disidentes, que habian intentado ostruirle el paso. Siguiendo esta division su movimiento tomó posicion en el *Late* en la mañana del 7: el ejército contrario estaba acampado á media legua de distancia; su número no bajaba de 7000 hombres de tropa de línea, reforzados por una multitud de guerrilleros ó cuerpos francos, que se graduaba de mas de 3000: se estendian desde la chacra de Mendoza

hasta quedar completamente interpuestos al Callao; á cuyo punto no podia penetrar Canterac sin forzar aquellas terribles masas. Este general i el coronel Valdés se adelantaron el dia 8 sobre el campo enemigo, apoderándose de las alturas que se hallan entre la hacienda de la Molina i la llanura del Cascajal: se creyó que aquel movimiento causaria otro de parte de los independientes; mas se vió por el contrario que quedaron firmes en sus fuertes posiciones, teniendo su flanco izquierdo i frente cubierto por el canal llamado rio Surco, su derecha, que se estendia por el camino real de Lima á San Borja, resguardada por varias órdenes de tapias, i su caballería, situada detras de su derecha i de las alturas llamadas del Pino.

Era necesario cruzar el rápido é invadeable rio Surco: pero sus dos únicos puentes estaban á retaguardia de la casa de Monterico ocupada por los enemigos; i aunque era grande la confianza de los que defendian este punto respetable, cedieron sin embargo á las brillantes cargas de los realistas, quienes camparon apoyando su derecha á las alturas que dominan la llanura del Cascajal por donde habian desembocado. El gefe de estado mayor Valdés hizo por la noche un conocimiento sobre los enemigos empenando un vivo tiroteo para conocer sus verdaderas posiciones i movimientos. Habiendo arengado al dia siguiente por la mañana el general en gefe á sus tropas manifestándoles la necesidad de mostrarse dignos soldados de la causa que defendian, mandó en seguida que marchasen por líneas por la izquierda en tres columnas paralelas, la primera de caballería, la segunda de infantería i artillería, i la tercera de una pequeña reserva con el bagage, i al llegar á la cabeza del Tambo variaron rapidamente á la derecha marchando por el camino real á apoderarse del puente sobre el citado rio Surco, distante dos tiros de cañon de la posicion enemiga.

Ejecutado este movimiento con toda la maestría capaz por sí sola de dar opinion á los gefes que lo dirigieron, quedaron sobrecogidos los rebeldes, quienes en vez de proceder al ataque efectuaron un cambio de frente, conservando siempre su posicion cubierta por varias órdenes de tapias; i al ver la impavidéz con que los realistas despreciaban toda clase de obstáculos, se corrieron por la tarde sobre su derecha hasta apoyarla á la muralla de Lima, i estendiendo su izquierda hasta la chacra del Pino. Como el general Canterac observase que desde la nueva posicion del enemigo conducian varios caminos á retaguardia de los españoles mandó hacer otro cambio de frente, con cuya oportuna maniobra quedaron burlados cuantos proyectos hubieran podido concebirse en favor de la causa rebelde.

Persuadido el referido Canterac de que no entraba en los planes de San Martin salir de sus fuertes posiciones para atacarle, determinó dirigirse al Callao por uno de los mas finos movimientos de estrategia:

aparentando él en persona con toda la caballería i dos piezas arrojarse por San Borja sobre el campo enemigo en tanto que el gefe de estado mayor Valdés i los comandantes de division Monet i Carratalá se corrian rápidamente con el resto de las tropas entre el mar i la Magdalena ácia Bellavista, creyó el enemigo que el general realista iba á cometer la imprudencia de atacarle en sus líneas; mas cuando estaba saboreándose con el placer de un seguro triunfo, se alejó la caballería, i llegó por San Isidro á reunirse á dicho punto de Bellavista con la infantería, que al mando de los citados gefes habia llegado con antelacion despues de haber arrollado un batallon de los patriotas, que halló á su tránsito. Superado este último tropiezo, pasó aquella valiente division á acampar bajo los fuegos del Real Felipe, i á descansar de sus penosas fatigas.

El sitio de esta plaza habia sido estrechado desde el dia 6 de julio por mar i por tierra de modo que estaban ya consumidas casi todas las provisiones que se habian podido proporcionar á fuerza de teson i sacrificios: la marina española ya no existia desde que la corbeta Sebastiana i bergantin Pezuela habian sido desmantelados, i desde que el dia 24 del mes de julio habia tratado Lord Cochrane de compensar la pérdida de su navío el San Martin que se habia ido á pique en Chorrillos con toda la artillería, trenes, parque i cargamento de trigo, con haber quemado á las once de la noche las fragatas mercantes *Mercedes i Piedad*, surtas en el mismo puerto, i llevándose á remolque á las *Milagro, San Fernando i Grampos del comercio de Lima*, en cuya operacion parece fue ausiliado del mismo modo que lo habia sido para el apresamiento anterior de la Esmeralda, por las embarcaciones menores extranjeras que se hallaban fondeadas en la línea.

Tanto Lord Cochrane como San Martin habian intimado repetidas veces la rendicion á dicha plaza del Callao, i siempre se les habia contestado con el tono de firmeza i dignidad que es propio de esforzados i pundonorosos militares. Las tropas bloqueadoras habian establecido en buena posicion algunos obuses por medio de los cuales habian principiado á introducir bombas i granadas dentro de las fortificaciones. En el dia 9 de agosto se habian presentado en dicha plaza los diputados de la junta de pacificacion á celebrar nuevas conferencia que no produjeron el menor resultado favorable á los sitiados.

Viendo los insurgentes el indomable teson i constancia del gobernador Lamar i de sus decididas tropas, concibieron el proyecto de apoderarse de la plaza por un golpe de mano: aprovechándose del momento en que la guarnicion iba por agua al muelle, que era á las diez i tres cuartos de la mañana del 14 de agosto, salieron de Bellavista á escape violento contra la puerta principal del Real Felipe unos 300 caballos, á los que seguian á paso de trote sobre 1500 infantes en tres columnas.

Por rápida que fuera esta maniobra, se habia logrado levantar el rastrillo dos minutos antes de la llegada del enemigo: la avanzada del Ovalo que mandaba el teniente de húsares don Pedro Gonzales pudo salvarse á la carrera i en dispersion arrojándose al foso; la de zapadores se replegó al castillo de San Miguel; la mayor parte de dicha guarnicion, que habia salido de sus recintos en busca de agua, leña i forages, se salvó asimismo tirándose tambien al foso. La caballería enemiga sufrió poco quebranto por la velocidad con que supo colocarse bajo los fuegos de los castillos i meterse dentro del pueblo (1): una parte de los que lo habitaban se arrojaron al mar para salvarse sobre sus botes; el brigadier don Mariano Ricafort, que habia salido á hacer algun ejercicio con el auxilios de sus muletas, fue acuchillado hasta que dándose á conocer á los rebeldes se contuvo su furor, i fue puesto en ancas para ser conducido al campamento de San Martin. Una bala salida de las filas realistas atravesó el pecho del soldado encargado de la persona de Ricafort, quien aprovechándose de tan favorable incidente se dejó caer en el suelo, de donde fue recogido por el comandante del fuerte de San Miguel, García del Barrio, el cual libertó de su fatal destino con una oportuna salida á este benemérito general, asi como á otros varios sugetos que habian sufrido igual desgracia. Esta atrevida tentativa costó á los independientes la pérdida de mas de 60 muertos i de un número mucho mayor de heridos, sin que los realistas esperimentaran otro quebranto sino el de 40 hombres entre muertos, heridos, prisioneros i contusos.

En el curso de este sitio se empeñaron varias escaramuzas; mas ninguna tan seria como la del 14: de quinientas cabezas de ganado vacuno que se habian encerrado en dicha plaza del Callao habia sido preciso matar en los primeros dias las 380 por falta de forrages, i dejar vivas tan solas 120 para los enfermos del hospital. Faltando la sal para conservar dicha carne se recurrió á ponerla en barriles con aguardiente i agua, creyendo seria este un precioso equivalente para evitar su putrefaccion; pero á los pocos dias se halló en estado inservible, i faltó por lo tanto este interesante renglon. Doscientos quintales de arroz, que habian sido comprados de un buque de Calcúta, fondeado en aquel puerto, habian sido colocados dentro de sacos impregnados en salitre, i tomaron asimismo un gusto tan ingrato, que dificilmente se podia sustentar al soldado con este artículo, que era de los mas importantes.

De este modo fueron escaseando los recursos i en igual proporecion se aumentaba el número de los enfermos en el hospital. Para no distraer á las tropas sanas de sus ocupaciones militares se ofrecieron á cuidarlos las señoras emigradas, especialmente la digna esposa del general en jefe del Alto Perú don Juan Ramirez, i doña Isabel Cavero, las que dieron con-

(1) Dicho pueblo del Callao se halla fuera de las fortificaciones.

tinuas pruebas de beneficencia i de heroismo, al paso que los paisanos tambien emigrados se distinguieron por su bizarría, por su lealtad i decicion, en particular don Francisco Antonio Solorzano, que habia entregado voluntariamente desde el principio por via de empréstito valor de 8.000 duros en víveres, encerrándose ademas con sus esclavos en la plaza para defenderla.

El enemigo iba de dia en dia estrechando á estos valientes defensores haciendo sus últimas intimaciones, acompañadas de terminantes amenazas; el desaliento habia crecido á causa de los rápidos progresos que habian hecho las enfermedades, i en consideracion á la escasez de víveres para sostenerse mucho tiempo. Tal era el estado de los negocios cuando se presentó en 10 de setiembre la division del general Canterac.

La vista de aquellas bizarras tropas llenó del mas puro gozo á los sitiados; daban por concluidas sus penalidades i miserias; entonaban ya el himno de la victoria i de la confianza, cuando cayeron de nuevo en un estado de mayor inquietud i alarma. El general Canterac se habia cubierto de gloria en su científica marcha burlando á un enemigo mui superior en fuerzas i en recursos de toda especie: esta habia sido una hazaña militar de imponderable mérito; pero no satisfacía á la guarnicion del Callao, la que no vió acompañada aquella feliz operacion de los ausilios de que tanto necesitaba, si bien se consoló con la idea de que mui pronto iba á darse una accion general al enemigo, cuya victoria habia de rescatar la plaza de su estado de penuria i abatimiento.

Empero no era este el ánimo del referido Canterac, ni eran de esta clase las órdenes que habia recibido del virei: sus primeras instrucciones se dirigian á ausiliar la citada plaza, i en caso de no poderlo verificar, arrasar dichos fuertes i recoger su guarnicion para regresar con ella á los valles de Jauja; mas como observase la inevitable ruina de una porcion de familias beneméritas, como consecuencia inmediata de la ejecucion de estos últimos planes, fueron abandonados, i en su vez se dedicó el general ausiliador con doble empeño á buscar los medios de que su llegada produjese los felices resultados que se habia propuesto. Mas como hubiera perdido la esperanza de realizar tan benéficas ideas, determinó salir de aquellos fuertes en donde su larga permanencia debia contribuir al mas pronto consumo de los pocos víveres que habia en ellos; i cargando sobre sus mismos soldados de 3 á 4.000 fusiles sobrantes, que era de lo que mas se escaseaba en los valles de Jauja; reforzado asimismo por algunas tropas de la misma plaza que voluntariamente se ofrecieron á seguir la suerte de los que trataban de dar nuevos dias de gloria á las armas del Rei desde las posiciones de la sierra, emprendió su movimiento de retirada en la noche del 12 al 13; pero al llegar al estrecho de Boca negra halló ostruido aquel paso por las lanchas cañoneras de la escuadra enemiga, i hubo de regresar á los citados fuertes.

Dedicado segunda vez con infatigable celo i constancia al apronto de víveres, se presentó el español don Fernando del Mazo, que se hallaba embarcado á bordo de la fragata inglesa mercante *Lord Lindock*, prometiéndole hacer una contrata con los mismos ingleses para abastecer abundantemente aquella plaza si se proporcionaba 100.000 duros de contado, i hasta 400.000 en las cajas de Arequipa que deberian desembolsarse á medida que se hicieran las entregas. Apenas oyó el general Canterac tan favorables proposiciones, desplegó la mayor actividad para reunir aquella suma. Sus escitaciones fueron correspondidas con nobleza: todos á porfia hicieron generosos desprendimientos: las mismas tropas, que el dia antes habian recibido una paga, la devolvieron íntegra en obsequio de tan interesante servicio; los gefes i oficiales entregaron ademas el poco dinero que habian sacado de sus nuevos cantones; los emigrados en el Callao se picaron de desinterés, i concurrieron con la mas fina voluntad á llenar este primer cupo: la ya citada generala Ramirez señaló del modo mas recomendable su amor á la causa del Rei, entregando 1.000 onzas de oro en su propio nombre, i otras 1600 por conducto i á nombre de uno de los españoles refugiados en el Callao.

Asegurado dicho Canterac de que aprontado ya el dinero pedido no dejaria de llevarse á efecto el empeño contraido para el acopio de víveres, determinó hacer una salida de la referida plaza con ánimo de volver á ella á los siete dias, dejando en testimonio de la sinceridad de su promesa los fusiles que antes habia determinado llevarse, i hasta sus mismos equipages. Como el objeto de este movimiento era reservado menos al general Lamar, porque asi convenia en aquellas circunstancias, llegaron á creer los sitiados que se dirigia contra la capital ¡tal era la ansiedad con que todos deseaban ver decidida su suerte en una accion campal!; pero dicho gefe realista, que como ya se ha observado, ni tenia las órdenes para empeñarla, ni su cordura i reflexion le permitian esponerse á tan arriesgado trance, del que, siendo desgraciado, habria resultado la inevitable pérdida del Perú, hizo en esta ocasion en obsequio del bien general i de sus deberes el mas costoso sacrificio, sofocando su mismo fuego guerrero, i conteniendo los inconsiderados arrebatos de sus tropas.

El objeto de su salida fue en su vez para proporcionarse víveres á lo menos para su division en tanto que se ajustaba la negociacion con los buques. A las cuatro de la tarde del 16 rompió la marcha para la *Legua*, adelantando unas partidas de caballería sobre el camino del tercer óvalo, donde existía el campo enemigo: tomó posicion á la derecha el primer batallon del Imperial, quedando sobre el mismo camino los escuadrones de granaderos de la guardia mandados por el teniente coronel don Valentin Ferraz, i dos piezas á las órdenes del coronel Carratalá, mientras que el resto de las tropas verificaba el movimiento por la izquierda con direccion á San Agustin, pasando el rio Rimac por frente

de la hacienda de Villegas. Siguiendo estas tropas en la misma noche la marcha por Oquendo, quedaron fuera del flanco enemigo, i éste por lo tanto no menos burlado con tan delicada maniobra, que á la ida para el Callao.

Habiendo salido el espresado Mazo con 80.000 duros para firmar la enunciada contrata, no halló en la línea de mar la persona encargada de la negociacion, i regresó por lo tanto con aquella suma á la plaza. Fuese porque Lamar hubiera ya principiado á entrar en las miras de los independientes, ó porque creyese irrealizable dicha contrata é impracticable el regreso del general Canterac, mandó devolver una parte de aquel dinero á los contribuyentes i repartir la restante á sus tropas, en vez de repetir con nuevo ardor sus gestiones con los citados buques, como lo aconsejaba el interés de salvar aquella plaza. Regido por los mismos principios se prestó á oír sin desagrado la sesta intimacion que le envió San Martin, ofreciéndole pactos ventajosos en premio de su pronta rendicion. Nombrados con plenos poderes para estender la capitulacion el brigadier don Manuel Arredondo, el capitan de navío don José Ignacio Colmenares, i el capitan de infantería don Ramon Martinez de Campos en la clase de secretario, la firmaron en Lima á las ocho i media de la noche del 19 de setiembre con todos los honores militares i con cuantas ventajas podia prometerse una plaza que habia perdido las esperanzas de ser socorrida.

Si bien se rindió Lamar antes del término que le habia fijado el general Canterac, i que bajo este aspecto aparece altamente reprehensible la conducta de aquel gobernador, la que habria admitido mas disimulo si poco tiempo despues no hubiera tomado partido en las tropas rebeldes, parece sin embargo que no llegó á firmarse dicha entrega hasta que se supo la horrorosa desercion de mas de 800 hombres que sufrió la division de Canterac, i entre ellos 32 oficiales, algunos de los cuales fueron vistos en la capital por los mismos negociadores realistas, si bien mucho antes habian principiado sus tratados.

Este funesto desenlace estuvo mui distante de los cálculos del general de la division ausiliadora: era tal la confianza que tenia en la conservacion de aquella plaza, que en el mismo dia 16 en que verificó su salida, dejó en ella segun se ha dicho, hasta sus equipages i los de sus tropas. ¡Cuál seria, pues, su sorpresa al recibir por premio de su inteligencia i acierto en cruzar por las líneas enemigas, i de sus grandes padecimientos en el paso de los Andes, la pérdida de dichos fuertes, la desercion de una parte de sus tropas i la necesidad de emprender su retirada sobre la otra parte de dicha cordillera!

Los enemigos habian dirigido ya desde el dia 18 un grueso considerable de infantería i caballería á las alturas de San Lorenzo; pero el coronel Carratalá los desalojó de aquella posicion, i el teniente coronel García Camba los acuchilló con sus dragones del Perú poniéndolos en desordenada

fuga. Siguiendo Canterac su retirada para la Sierra campó el 20 en Porocho, en cuyas inmediaciones dió el coronel Valdés nuevos rasgos de su bizarría batiendo una fuerte columna de infantería i caballería que habia llegado á atacar la retaguardia española. Las tropas reales descansaron en Huamantanga en los dias 22 i 23: á las once de este último se presentó sobre su frente otra columna de infantería enemiga á la que dieron un ataque tan impetuoso los coroneles Valdés i Carratalá con el primer regimiento mandado por teniente coronel don Francisco Narvaez i algunas compañías del Imperial, que no pudo el enemigo resistirlo, i cedió el campo á aquellos valientes españoles.

Al mismo tiempo maniobraba el general en jefe con el resto del Imperial con un escuadron de dragones de la Union sobre el citado punto de Porocho por el camino real, cuyas alturas habia ocupado la columna del comandante insurgente Miller, reforzado con las tropas batidas delante de Huamantanga. La posicion enemiga era mui respetable; mas de ningun modo capaz de arredrar á las decididas tropas realistas que la atacaron con empeño, i la tomaron á la bayoneta, habiéndose aparecido el incansable Valdés á la cabeza de la caballería á aumentar el destrozo de los rebeldes, de los que quedó cubierto al campo, asi como de prisioneros, fusiles, cajas de guerra, i otros pertrechos (1). Con esta brillante accion quedó de tal modo escarmentado el enemigo, que ya no se atrevió á disputar el terreno; i por lo tanto emprendieron las tropas del Rei tranquilamente su tercer paso de los nevados Andes sin tiendas, sin botiquines i sin ninguna clase de auxilio, en cuyo estado llegaron á acantonarse en el valle Jauja el dia 1º de octubre.

Este fue el término de la arriesgada expedición del general Canterac, la que debió aumentar el lustre de su nombre aunque sus resultados no hubieran correspondido á las grandiosas miras con que se habia proyectado. Los bien combinados i felices movimientos que efectuó al frente de un ejército tan superior en todo sentido, menos en valor é instruccion, son el mejor testimonio de su génio guerrero, i merecerán siempre un lugar distinguido entre los hechos ilustres. La mayor parte de los gefes, oficiales i soldados que llevaba á sus órdenes desplegaron en este teatro la mas brillante disciplina, impavidéz, constancia i sufrimiento. El mismo Stevenson, aunque perteneciente al partido contrario, no pudo menos de tributar los debidos elogios al referido Canterac i á sus gefes princi-

(1) Entre los prisioneros se hallaron dos oficiales i cinco soldados, que pocos dias antes habian abandonado las banderas del Rei. El ejemplar i pronto castigo de muerte que se hizo sobre ellos cortó totalmente la desercion, i acreditó el acierto de los gefes Valdés i Loriga que influyeron en el consejo de guerra, celebrado con este objeto, para que no se dieran con una mal entendida condescendencia señales de temor, ó flaqueza, que tan fatales podian ser á la causa que defendian.

pales cuando al describir el mérito de esta expedicion i de la estrategia de sus movimientos, esclama "que harian honor al mismo Napoleon".

Despues de haber referido las operaciones de las tropas realistas daremos una reseña de lo ocurrido entre los independientes apenas tomaron posesion de la capital del Perú. Aunque las tropas entraron en ella el dia 8 de julio se mantuvo sin embargo el general en jefe San Martin á bordo de su goleta en la bahía del Callao hasta la tarde del 9 en que hizo su entrada pública en aquella ciudad, marcada segun se ha dicho, por un horroroso terremoto precursor de los graves males que habian de llover sobre aquellos infelices paises.

Ya desde el dia 14 se habia dirigido el citado San Martin al ayuntamiento de Lima pidiendo la convocacion de una asamblea general para regular la pública opinion; i deseosa dicha corporacion de corresponder á las miras del nuevo gefe supremo, reunió á los principales de todas las clases del estado, quienes decretaron como órganos de la voluntad general "que el Perú debia ser independiente de la España i de todo otro dominio extranjero." El almirante Cochrane hizo así mismo su entrada pública en Lima en el dia 17 en medio de las aclamaciones de un inmenso vecindario, ansioso por conocer al héroe británico que habia sido el terror del mar pacífico. San Martin que habia establecido su cuartel general en la Legua, á mitad del camino entre Lima i el Callao, mandó en el 18 organizar una guardia cívica, de la que debia ser coronel el gran mariscal marques de Torre Tagle, en reemplazo del regimiento español de la Concordia.

El dia 28 era el destinado para la proclamacion de la decantada independencia: se levantó un anfiteatro en la plaza mayor, sobre el cual dió aquel horrisono grito el general San Martin en el acto de desplegar el pabellon nacional. Un solemne Te Deum, que se cantó el domingo siguiente en la catedral con toda la pompa que es propia de tan augustas funciones, dió nueva sancion á aquel acto ilegítimo. Cuando despues de esta ceremonia se presentó el ayuntamiento al referido San Martin á ofrecerle el mando supremo político i militar, recibió una descomedida contestacion, que puso en claro la ambicion de aquel individuo i la debilidad de la voz de ese pueblo, que se invoca siempre que se trata de dar un carácter noble al desacato i rebeldía. "Esta oferta es absolutamente inútil; yo he tomado el mando i lo conservaré en tanto que lo juzgue necesario; sin mi consentimiento no habrá juntas ni asambleas para la discusion de los negocios públicos:" he aqui la famosa respuesta del héroe de la libertad americana, que dejó atónicos á todos los que habian concebido neciamente las mas altas esperanzas de su filantropía i virtudes.

Para que nadie ignorarse los despóticos procederes de este rebelde general, repitió aquellos mismos acentos por medio de una proclama que publicó en 3 de agosto, dorados tan solo con la protesta de la pureza

de sus intenciones; se declaró protector del Perú i nombró por ministros de estado á don Juan García del Rio, don Bernardo Monteagudo i don Hipólito Unanue. Habiendo pasado al dia siguiente el almirante Cochrane a pedir al nuevo protector las pagas atrasadas de todos los marineros extranjeros, segun habia sido estipulado antes de salir la escuadra de Chile, fue recibida aquella solicitud de un modo tan brusco por San Martin, que irritado al mas alto grado el noble marino, tomó inmediatamente un caballo, i pasó á Bocanegra á embarcarse á bordo de su fragata con ánimo resuelto de vengar aquel insulto.

Conociendo San Martin que su imprudencia podria serle sumamente fatal, i que si Lord Cochrane se ausentaba con sus buques no podria realizarse la rendicion de los fuertes del Callao, cuya toma formaba todo el objeto de sus ansias, se apresuró á justificarse i á desarmar la cólera del citado Cochrane por medio de dulces espresiones i lisongeras promesas. En el entretanto se iban arreglando todos los ramos de la administracion: se instaló á principios de agosto un alta cámara de justicia, de la que fue nombrado presidente don José de la Riva Agüero, ese genio astuto i sedicioso que tantos servicios habia prestado á la independencia, i que llegó á ocupar sucesivamente el primer puesto de la república peruana. Para dar los nuevos gobernantes una idea positiva de sus filantrópicos sentimientos, decretaron por libres á todos los hijos que naciesen de padres esclavos desde el dia 28 del mismo agosto. Esta medida, llena al parecer de humanidad i grandeza de alma, fue contrapesada por la violenta espulsion del reverendo arzobispo de Lima i del obispo de Huamanga, cuya apostólica presencia era un insoportable obstáculo para sus profanaciones.

Aunque la marina estaba mui descontenta al ver retrasado con espiciosos pretextos el pago de sus haberes, se prestó sin embargo con la mas fina voluntad á concurrir decididamente (precedida por su noble comandante) á la accion general que se creia inevitable contra la division del general Canterac que pasó á principios de setiembre al socorro de los fuertes del Callao; pero la indecision, ó mas bien el temor de San Martin, dejó inutilizados los impulsos de mas de 10.000 hombres, con que podia contar inclusive las guerrillas i cuerpos francos, i que habrian sido capaces de pulverizar la corta fuerza española que no llegaba á 3.000 soldados de todas armas, si aquellos hubieran igualado á estos en firmeza, instruccion, disciplina i valentía.

Quedó pues el titulado protector dentro de sus posiciones dejando el campo libre á las esforzadas tropas realistas, segun he ido apuntando anteriormente; i como la aprehension de dicho gefe crecia en razon directa de la osadía de los leales expedicionarios, se dedicó á enviar al Ancón los tesoros del gobierno i aun de muchos particulares para ser embarcados á bordo de los buques mercantes que se hallaban allí surtos, á quie-

nes dió la preferencia sobre la fragata chilena la *Laútaró*, que se hallaba fondeada en el mismo puerto.

La tripulacion de este buque de guerra se alarmó al ver el embarque de tanto dinero, deduciendo de aquella precipitada operacion los cálculos mas fatales á la causa de la independencia, i un fundado temor de que se perdiesen con ella las esperanzas del cobro de sus atrasos. Noticioso Lord Cochrane de aquella sedicion, pasó en persona al citado puerto de Ancón, é hizo trasladar á bordo del navío almirantes todos los fondos pertenecientes al gobierno, que ascendian á 285.000 pesos, los que fueron invertidos en el pago de un año de sueldo atrasado á todos los que componian la flota, reservando una parte para los indispensables reparos i acopios.

Al regreso de Lord Cochrane al Callao se travó una seria correspondencia entre él i San Martín, en la que reclamaba este último con las mas vivas instancias el reintegro de los fondos que aquel se habia apropiado; mas todo fue inútil, i los marineros celebraron con alborozo la feliz ocurrencia de su gefe, á quien prestaron nuevas adoraciones hijas del entusiasmo. Como á este tiempo se hubiera alejado Canterac de dichos fuertes hizo el almirante á los sitiados ventajosas proposiciones para que se los entregasen: informado San Martín de estos manejos se apresuró por su parte á hacerlas igualmente favorables, á cuya competencia debieron los realistas una suerte mas feliz i condiciones mas honrosas de lo que podian prometerse. En virtud, pues, de la capitulacion ajustada en Lima en la noche del 19 tomaron los patriotas posesion de aquellos fuertes en el 25, dando al Real Felipe, al San Miguel i al San Rafael los nombres de castillo de la Independencia, del Sol, i de Santa Rosa.

Continuaban las desavenencias entre los generales de mar i tierra; i se veia claramente que este último estaba empeñado en abatir el orgullo del primero i en destruir su escuadra, á cuyo fin empleaba todos los medios de la intriga i seduccion con los individuos de sus tripulaciones. Llegó la indisposicion de ambos gefes hasta el extremo de ordenar San Martín al almirante la pronta salida de la bahía del Callao con todos sus buques, esperando que no podria verificarla por falta de marineros europeos; pero con su mayor sorpresa vió hacerse á la vela el 6 de octubre todos los buques de guerra con la proa al N., hasta que llegando á Ancón dispuso Lord Cochrane que el *Laútaró* i el *Galvarino* volbiesen á Valparaíso, i que la *O'Higgins*, la *Independencia*, la *Valdivia*, el *Araucano* i las dos presas *San Fernando* i la *Mercedes* siguiesen su rumbo para Guayaquil con la idea de carenarlos para cruzar en seguida sobre la costa de Méjico en busca de las dos fragatas españolas la *Prueba* i la *Venganza*.

Los últimos sucesos notables de los independientes en lo restante del año fueron la libertad de la imprenta proclamada en 13 de octubre, la institucion de la orden del Sol compuesta de 26 fundadores, bajo la

presidencia de San Martín, de 138 beneméritos i 102 asociados, estendiendo igual dignidad á 120 mugeres de las reconocidas por mas ardientes patriotas; la conservacion de la antigua nobleza con la adición de un sol á cada uno de sus blasones; i la conversion de los títulos de Castilla en títulos del Perú. La anomalía que se observó en la etiqueta, ceremonias, timbres i distinciones monárquicas, establecidas en el centro de una república, hizo ver que estaban mui distantes los primeros gefes de darle la debida solidez i consistencia; i esta creencia tomó mayor fuerza cuando se oyeron algunos vivas al emperador del Perú, i se vieron circular varias composiciones poéticas dedicadas con tan pomposa designacion al protector San Martín. Aunque el gobierno manifestó al principio algun desagrado por estas voces sediciosas, no se observó en él aquella decidida energía para castigar á sus autores, que habria sido empleada seguramente por quien hubiera tenido un pecho verdaderamente republicano. Todos pues llegaron á persuadirse de que San Martín aspiraba al imperio, i de que tardaria mui poco en descubrir sus ambiciosos designios.

Dejaremos por ahora los independientes entregarse al libre desahogo de sus ignobles pasiones contra las desgraciadas familias realistas, tanto europeas como del pais, que tenian el gran delito de poseer algunas riquezas, cuya adquisicion tenia ulcerados los codiciosos corazones de los titulados republicanos, i volveremos á recorrer las operaciones de las tropas españolas desde la retirada del general Canterac. Luego que los enemigos quedaron dueños del campo, destacaron varias partidas fuertes sobre los partidos de Lucanas i Parinacochas, estendiéndose hasta el pueblo de Caravelí i hasta las inmediaciones de Chuquibamba, con cuyo movimiento se pusieron en estado de flanquear las provincias de Huancavelica, Huamanga i el Cuzco, i de amenazar de frente á la misma ciudad de Arequipa, cuya provincia se hallaba ya insurreccionada en la parte septentrional del rio de Ocoña.

Como no se le ocultaba al virei Laserna la necesidad de alejar prontamente aquel peligro; i como por otra parte no pudiese el general Ramirez, situado en Arequipa, operar activamente á causa del mal estado de su salud, fue nombrado el coronel Valdés gefe de estado mayor de este ejército con encargo de dirigir en persona las operaciones de la costa. Dejando este activo gefe el ejército del Norte, llegó en posta á la citada ciudad de Arequipa, i marchó sobre Chuquibamba con una columna de infantería i caballería, batió á los insurgentes en Caravelí, inmediaciones de Huancahuanca i en otros puntos, les tomó varios prisioneros, 2 piezas de artillería, armas, municiones i otros pertrechos de guerra, i restableció la tranquilidad i confianza en aquellos partidos.

Pocos dias antes se habia cubierto de gloria la guarnicion de Huamanga rechazando al coronel insurgente Latapia que habia pasado á intimarle la rendicion en 7 de octubre. El capitán James, á cuyas acertadas

maniobras i esforzado brazo se habian debido aquellos triunfos, regresó de su vigorosa salida con 350 prisioneros, 400 fusiles, un cañon, dos cargas de municiones i gran número de indios, que seducidos por el caudillo insurgente le habian acompañado en aquella expedicion.

Las tropas salidas de Lima seguian en el entretanto en el valle de Jauja, dedicadas con inimitable celo á su arreglo i disciplina i á la formacion de nuevos cuerpos para tomar la ofensiva sobre el enemigo. Es superior á todo elogio el mérito contraido por los dignos gefes españoles en esta nueva posicion: el pais abundaba en recursos; pero carecia totalmente de fábricas i de los medios de sacar algun partido de las primeras materias. Era preciso, pues, suplir aquella falta con atrevidas invenciones i con una perseverante industria. Otra clase de hombres que no hubiera tenido tanto teson i constancia se habria desanimado con este cúmulo de tropiezos i dificultades; mas nada retrajo á aquellas bizarras tropas de su firme propósito de poner en actividad todos los recursos de su ingenio para disputar á palmos el terreno.

Mientras que el ejército dirigia con maravillosa actividad sus trabajos tanto en las fraguas i maestranzas como en la formacion de nuevos cuerpos con los reclutas que venian de largas distancias segun las activas órdenes comunicadas por el virei, salió á fines de octubre una corta division sobre el cerro de Pasco á las ordenes del teniente coronel don Dionisio Marcilla con el objeto de proveerse de algunas articulos necesarios al ejército; pero como no se hubiera llenado completamente el objeto de esta operacion, salió para el mismo punto en 30 de noviembre otra division al mando del coronel Loriga con orden especial de hacer acopio de fierro, del que carecía totalmente, i era de suma necesidad para la recomposicion del armamento.

Se hallaban ya dichas fuerzas en el cerro cuando atacadas el 7 de diciembre antes de amanecer por 400 soldados enemigos, apoyados por una inmensa chusma de mas de 5000 indios, sufrieron alguna pérdida causada por la oscuridad i por la aspereza del terreno, lleno de bocas minas hasta el mismo Pasco; pero tomando Loriga la ofensiva apenas se disiparon las tinieblas, atacó con denuedo aquellas desordenadas masas, sobre las que hizo tan terrible destrozo que á los pocos minutos mordian el polvo mas de 500 miserables, entre ellos algunos granaderos de á caballo i 3 oficiales. Esta accion importante cortó completamente los vuelos á los alzados, aseguró las posiciones de los realistas, hizo ver al caudillo San Martin, que no se habia estinguido el valor i la fuerza en las tropas recién salidas de Lima, i proporcionó á las mismas interesantes ausilios.

Conociendo el virei Laserna que para dar actividad á sus providencias, especialmente para la pronta remision al ejército, de reclutas de las provincias del interior, era de suma utilidad fijar su residencia en el Cuzco, como punto céntrico del Perú, distante 150 leguas de Jauja,

salió de aquellos valles en 1º de diciembre dejando el mando de las tropas al general Canterac, i llegó á la citada capital el penúltimo día del año 1821.

